

# EL ORIGEN DE LA CONGREGACIÓN EREMÍTICA DE MONTE SENARIO

PIER GIORGIO M. DI DOMENICO, OSM

## 1. Introducción

En la obra *Verdadero origen de la sagrada orden de los Siervos de María*, publicada en la vigilia de la restauración de la ermita de Monte Senario, Arcángel Giani dedica el octavo capítulo a la descripción del lugar donde los primeros padres tomaron morada, y en particular del bosque de abetos que lo circunda, conservado desde el origen «más del arte e industria de los habitantes, que de la naturaleza del lugar»<sup>1</sup>, y recuerda de haber visto todavía de pie frente a la iglesia un abeto «muy grueso y de gran veneración por la fuerte opinión que ahí hubiese llorado san Felipe [...] antes verde, robusto y hermoso, y después seco y tosco y usado para servicio de la iglesia»<sup>2</sup> En 1552 – cuando es decir la decadencia de Monte Senario estaba ya en acto – habían sido plantados abetos en la zona entre el mediodía y poniente; en 1557, por obra del prior fray Amadío de Florencia, otros abetos fueron colocados bajo el pradillo hacia occidente, y en 1571 fray Basilio Ciappini de Bivigliano, último prior de Monte Senario antes de la llegada de los ermitaños, se prodigaba en el cuidado del bosque, apuntalando los abetos que estaban en peligro de caer.

Es un renacimiento continuo, una especie de prodigio que contenía, para Giani, la esperanza del renacimiento del todo «aquel venerando y santo lugar»<sup>3</sup>, donde todavía en 1512 –escribe el mismo Giani en los *Annales*- regía la «*religiosa disciplina veterum Patrum*»: aquel año el vicario general fray Jerónimo Fusco aprueba la elección a prior de fray Cipriano de Foliño, mientras los religiosos de la comunidad. Bartolomeo de Borgo Sansepolcro, Salvatore de Modena, Paolo de San Lorino del Conte, Giovanni Manzoli de Florencia, Jerónimo de Mandello y otros clérigos y laicos, «unanimitèr in Dei et B.V. obsequium absque ulla ambitionis labe veri Servi perseverabant»<sup>4</sup>. En los años 1523-1525 no faltaron «*virì probatissimi*» seriamente comprometidos en el camino de la perfección religiosa. En 1523 muchos llegados «*ad veram disciplinam et solitudines*» del Senario, emiten la profesión en manos del prior fray Cosimo Favilla<sup>5</sup>. Un número conspicuo de personalidades santas se contaban «hasta el 1526»<sup>6</sup>. Después causas externas ponen a dura prueba la continuación de este estilo de vida. En los años 1526-1529 una serie de terremotos que trastornaron el Mugello; en 1529 «*Senarius noster*» aparece gravemente «destrozado», y la vida observante, que se había conservado durante muchos años, empezó a disminuir por la salida de los frailes.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> A. GIANI, *Vera origine del sacro Ordine de Servi di Maria*, Firenze 1591, p. 47.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>4</sup> *Annales OSM*, II, p. 40. Cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 239 p. 91.

<sup>5</sup> *Annales OSM*, II, p. 85; *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 403 p. 107. Fray Cosimo Favilla de Florencia, provincial de Toscana, maestro en teología (1510), predicador, prior en Monte Senario en 1523 y en Milán en 1527. Compone el *Flagellum pseudoprophetarum* (1526), en particular contra Jerónimo Savonarola. Tal vez es también autor de la *Operetta nuovamente composta* (1521). Muere en septiembre de 1528, el años de la peste. Los frailes de Florencia se refugian en conventos de las montañas (*montuosa loca*) y los novicios de la Anunciación están durante algunos meses en Monte Senario (*Fonti storico-spirituali*, III/1, *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 457 p. 119).

<sup>6</sup> A. GIANI, *Della historia del b. Filippo Benizii nobile fiorentino dell'Ordine de Servi di Maria dedicata alla D. Sereniss. Cristiana Principessa di Loreno et Gran Duchessa di Toscana et c. Libri cinque composti dal P. M. Arcangelo Giani Fiorentino de Servi per ordine de suoi superiori*, Firenze 1604, p. ???.

<sup>7</sup> *Annales OSM*, II, p. 91. Giani con amargura constata: «Estoy verdaderamente diturbado a la religiosa Vida, como en todas las demás profesiones de este Mundo, que aburridos periodos de tiempos, donde sucediendo Carestías, Pestes,

Algún año después, en el capítulo general de Siena de 1533, el prior general fray Jerónimo de Lucca tuvo un importante congojado discurso sobre el abandono en el cual «desde hace un poco de tiempo [*nuper*]» se encontraba Monte Senario. Los capitulares no encontraron por el momento la solución mejor que confiar el Senario al convento de Santísima Anunciación, en consideración también a los vínculos siempre existentes entre Monte Senario y Florencia. El 23 de mayo de 1543 el capítulo provincial toscano elige como Prior de Monte Senario una de las personalidades entonces más representativas de las tendencias reformistas de la Orden, fray Zaccaria Faldosi<sup>8</sup>, terminado apenas su cargo de prior provincial al cual había sido elegido en 1539: un signo positivo de la sincera voluntad de dar nueva vida al lugar de los orígenes de los Siervos. Faldossi será prior general del 1564 a 1570.

El degrado de Monte Senario, sin embargo seguirá: escribe Giani que «fue Montesenario de este tiempo poco a poco en declino, y casi en última ruina hasta 1560 se indujo a tal signo de no poder estar más que cuatro y a veces seis frailes y por lo tanto después (como del tiempo la necesidad) se redujo el año d 1580 con dos, a veces un fraile, y la fatiga que se podía ver por el frío, por la necesidad y ruinas de aquellas antiguas, todas transmitidas, abiertas, y en buena parte tierra, estando solo fray Basilio Ciapini nativo del lugar como guardia de aquella iglesia hasta el año 1593»<sup>9</sup>. En 1579 y en 1580 el prior general Santiago Tavanti, en sus visitas a los conventos de la Orden, no faltó subir a Monte Senario<sup>10</sup> que, aun en el estado de ruinas, no perdió su valor ideal. Un testimonio significativo de importancia que Monte Senario conserva todavía en aquellos años es el fresco de la *Cena en la casa del fariseo*, en el refectorio de la Santísima Anunciación, hecho por Santos de Tito entre agosto de 1572 y noviembre de 1573, por voluntad del prior fray Miguel Poccianti, el entusiasta admirador de Faldossi, el iniciador de una nueva historiografía que busca acoger en los orígenes de la Orden los gérmenes de una renovación. La trifora en el fondo del fresco hace ver tres imágenes relativas a los puntos de referencia entonces más importantes de la Orden: en el centro, en posición pues preeminente y emblemática, Monte Senario; a derecha la iglesia y el convento de Florencia, emanación e junto sostén de Monte; a izquierda el convento de San Marcelo en Roma, sede del prior general, de la autoridad que asume los proyectos de reforma y da estabilidad jurídica. Cuando Ricciolini y los primeros compañeros subieron a Monte en 1593, vieron sea en su desoladora decaimiento, el complejo de Monte Senario como nos los presenta el fresco: la fachada de la iglesia y campana, con ojo central y el portal sobrepasado por un pequeño techo; a la derecha un muro que sale hacia el anteiglesia como para defender la iglesia del ímpetu de los vientos; a izquierda un portal que introduce directamente en el claustro; frente al convento unos portales y a izquierda el pequeño edificio de la forestaría.

## 2. La restauración de Monte Senario

---

Terremotos y Guerras para que los hombres cualquiera perfectos se dejen llevar de tal forma, que cada uno en pensar a tener la vida por sí solon no tenga un espíritu, y comodidad de pensar en los demás, y así vaya disgregado la amistad, las sociedades permenzcan muy a menudo abandonadas las Ermitas y desolados los lugares Sagrados. Montesenario lugar dimepre como abundante de piedras y espinas, tan rico (como gusta la Señor) de cultivada Pobreza dificlmente se poder administrar sin la ayuda de amables y caritativas Personas, las cuales en semejantes tiempos de Guerras y carestías e inmoalidades, como sucede en Florencia en aquellos tiempos, no pudiendo ayudar a los pobres Religiosos, no ha sido un hecho que entrado todavía formara parte de las comunes calmadidades con los demás, fuera fuertemente por semejantes accidente golpeado desde 1530 hasta aquí, y si fatlmente demolido por dichos desórdenes muy dificiles a disminuir, que se encuentre otra vez en la última desolación. Los terremotos del Mugelo no ayudan a las construcciones todas ellas envueltas en pobreza no permitía saldarles; la peste hizo que la gente no llegara a estos lugares; y tal vez el ame del asedio de Florencia tuvo que empujar afuera la mayor parte de los Habitantes» (*Della historia del b. Filippo*, pp. 492-493).

<sup>8</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 648 p. 162.

<sup>9</sup> GIANI, *Della historia del b. Filippo*, pp. 492-493.

<sup>10</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 1056 p. 267.

## 2.1. Preliminares

Una aportación seguramente decisiva al inicio de la restauración material de Monte Senario- premisa necesaria para su restablecimiento espiritual- ha sido la intervención del gran duque Ferdinando I de Médici<sup>11</sup>. Después del apoyo de la casa de los Médici la comunidad del Senario conservará perenne memoria: las Constituciones ermitañas, entre las oraciones prescritas cotidianamente por las autoridades eclesiásticas y religiosas, prevén también el recuerdo por la familia del gran duque: «después de las Vísperas se hagan las segundas oraciones por el Serenísimo Gran Duque, Gran Duquesa e hijos» (cap. 3).

La iniciativa del Gran Duque tuvo suceso porque se encontró con la voluntad reformadora del prior general Lelio Baglioni<sup>12</sup> comprometido en aquel momento en guiar la Orden según los principios fundamentales fijados por las Constituciones renovadas de 1580, en particular la perfecta compartición de los bienes y la importancia de la formación y estudios<sup>13</sup>.

Baglioni se dirigió a fray Bernardino Ricciolini (1560 ca-1623), que se encontraba entonces en el convento de la Virgen del Sasso, no lejos de Monte Senario, después de haber transcurrido un periodo de unos dos años en Camaldula, tuvo que dejar por motivos de salud. Como Ricciolini mismo narra en su crónica de los inicios de la ermita<sup>14</sup>, el 24 de agosto de 1593, después de haberse reunido con Ferdinando I de Medici en la villa de Pratolino, el prior general se dirigió a la Virgen del Sasso para presentar el proyecto; «[...] habiendo entendido todo lo que se debería hacer en dicha construcción, inspirado tan fuerte de la divina ayuda, pregunté ser uno del número de aquellos a los cuales tendrán que llevar tal vida». Y ha sido, él dice, una providencia haber transcurrido veinte meses en Camaldula «en hábito nupcial», porque «instruido en parte por aquel vivir y aquella observancia, pudiera después a gloria de Dios mostrar alguna santa institución en esta nuestra nueva Ermita». Difundiéndose la voz del renacimiento de Monte, los inscritos de la compañía de la Virgen del Sasso decidieron dirigirse procesionalmente al Senario. Por eso, sigue Ricciolini, «establecido el día que fue la segunda fiesta de Pascua de Resurrección, [...] me vino a la mente [...] de decirles que mandar hacer un Crucifijo y llevarlo, y tener cuidado de realizar la pintura del Cristo como se ve que es aquel que está en la puerta que entre en el coro». Este crucifijo es obra juvenil de Francesco Curradi<sup>15</sup>, que pinta crucifijos semejantes, de dimensiones más reducidas, para las celdas de los ermitaños – quedaron dos ejemplares en el convento de Monte Senario- y crucifijos más pequeños que la ermita ponía sobre el pecho durante el reposo nocturno. El Crucifijo que fue llevado en procesión hasta el Senario, visible todavía en 1763 en el noviciado de la ermita, no se tiene ya ningún vestigio. En esta procesión detrás del crucifijo Ricciolini vislumbraba favorables deseos para el desarrollo del proyecto: «Grande verdaderamente» él escribe «fue mi consolación en esta santa acción pareciéndome que este fuese un gran prodigio y esta santa obra tuviese un buen suceso porque delante de cada situación se tomó el lugar del dulce e inmaculado codero Cristo Jesús

---

<sup>11</sup> Sobre la figura de Ferdinando I (1587-1609) cfr..

<sup>12</sup> B. ULIANICH, *Baglioni, Lelio*, in *Dizionario biografico degli italiani*, 5, Roma 1963, pp. 225-228.

<sup>13</sup> En 1591-1592 y después en constituciones y decretos del capítulo general de Budrio de 1594, Baglioni formula las normas de reforma para la Orden (cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registros nn. 1169, 1171, 1200).

<sup>14</sup> *Vera e certa origine del principio dell'Eremo di Monte Senario...*, crónica iniciada por Ricciolini en 1593, copiada de fray Angelo ermitaño en 1682 y completada por fray Buonfigliolo después de 1718. Se conserva en el archivo del convento de Monte Senario. Edizione a cura di A.M. Dal Pino e O.J. Dias, Roma 1967 (Archiva Ordinis Servorum. Documenta, 1), [49\*]-158 pp.

<sup>15</sup> Francesco Curradi (1570-1661?), importante exponente de pintura devocional florentina de la primera mitad del siglo XVII, fue alumno de Juan Bautista Naldini. Desde el inicio del Seiscientos, abandonado el tardo manierismo, empezó a inspirarse a Cigoli y a Passignano. En 1622 realizó sus obras más importantes y logradas como la *Predica di San Francesco Saverio agli Indiani* para la iglesia florentina de San Juanito de los Escolapios o el *Narciso al fonte e l'Erminia fra i pastori*, que lo consagraron como artista de corte, importante también en la realización de sujetos profanos. En Monte Senario se conservan de él tres telas: un *Giudizio universale* (sala capitular), *Gesù nel Gethsemani confortato da un angelo* y una *Annunciazione* (un tiempo en sacroscía, ahora en el comedor del convento), todas con fechadas entre 1640-1650.

Amor; y esta fue la primera piedra de este fundamento, piedra angular y fuerte donde se sustenta todo nuestro santo edificio»<sup>16</sup>.

Baglioni presenta a Clemente VIII<sup>17</sup> su proyecto de restauro de Monte Senario que el Papa aprueba con el breve *Decet Romanum Pontificem* del 22 de octubre de 1593. El prior general – escribe el papa- ha introducido en Monte una nueva comunidad de hermanos, los cuales sirven a Dios en una vida eremítica dedicada a la contemplación «ad primevi dicti ordinis instituti normam». En el «Sacro Eremo dell'Ordine di Monte Senario» - esta es ahora su denominación oficial- además de las obligaciones espirituales previstas por las Constituciones de la Orden y de la regla de San Agustín, rige un régimen penitencial austero: abstinencia perpetua de la carne - son admitidos solo huevos y lácteos- y ayuno el lunes, miércoles y viernes de todo el año. En la ermita, además se observará «illud regularis vitae institutum, quod a primis illis institutoribus observabatur», así que «vere sint illis omnia communia, cor unum et anima una in Domino iuxta Beati Augustini regulam quam profitentur». Sobre Monte, además de la penitencia y la contemplación, se vive la pobreza como radical comunión de bienes: un punto, este, considerado esencial para la reforma de la Orden.

El convento de la Santísima Anunciación se compromete, tomado de sus propios réditos anuales, suministrar a los ermitaños el alimento y vestido y cuanto sea necesario al culto divino y a los trabajos de restauración, con la condición sin embargo que la ermita dependa jurídicamente del prior general de la Orden, con el mismo vínculo de obediencia, es decir son obligados todos los conventos de la Orden y al cual ni siquiera la Ermita del Senario puede no ser la excepción por ningún motivo. La comunidad de la Santísima Anunciación elegirá un vicario que permanezca bajo la obediencia de su prior, como las demás casas y ello unidas. En conformidad a las disposiciones del papa Gregorio XIII<sup>18</sup>. Aparece clara aquí la voluntad de evitar otra Observancia que, suprimida en 1570, no logró instaurar con la Orden una relación de pacífica y positiva convivencia. Premisa para una auténtica renovación de la vida en Monte Senario debería ser la unidad. Ya el prior general Jerónimo de Lucca, en su discurso al capítulo general de 1533, había individuado en los «varios contrastes de toda la Orden» y en «miembros ya divididas» un obstáculo formidable en la restauración de Monte Senario y por lo tanto el inicio de una reforma<sup>19</sup>.

En preparación al capítulo general, convocado para el 28 de mayo de 1594 en Budrio, Lelio Baglioni participa a los capítulos provinciales para sensibilizar a los frailes, a nombre del papa, «tum de nova reformatione, tum de restaurando Senario»<sup>20</sup>. Significativo también este binomio: reforma de la Orden y restauración de Monte Senario van juntas. El prior general trabaja además para recoger ofertas de los devotos para dicha restauración<sup>21</sup>. Giani reenvía al registro de entrada y salidas del prior general para indicar con cuanta solicitud Baglioni haya sensibilizado toda la Orden a esta empresa. Con un solo viaje él recoge de la Orden una cifra considerable<sup>22</sup>. Bajo este punto de vista, por tanto, la inscripción marmórea colocada en 1594 bajo el mirador del claustro del cuatrocientos es, para Giani, parcial: recuerda en efecto las subvenciones del Gran duque, pero no hace alguna mención «de magnis subsidiis per totum Ordinem pro eo aedificio collectis»<sup>23</sup>. Otros fondos Baglioni toma de la requisición de los bienes de fray Basilio Ciapponi, último prior del convento de Monte Senario de la vida muy agitada, condenado como «propietario»<sup>24</sup>: todos sus

---

<sup>16</sup> *Vera e certa origine*, p. 6

<sup>17</sup> Clemente VIII, Ippolito Aldobrandini (1592-1605), promovió con grande empeño la reforma de las Órdenes religiosas. Giana declara que los Siervos tuvieron que tener una especial veneración a él, porque intentó con mucha energía de llevar a la Orden a la antigua disciplina, empezando desde el Senario que había erigido a sagrada ermita «pro aliorum exemplo» (*Annales OSM*, II, p. 352).

<sup>18</sup> Cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 1036.

<sup>19</sup> *Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm. Registro n. 465.

<sup>20</sup> *Annales OSM*, II, p. 301.

<sup>21</sup> *Annales OSM*, II, p. 301.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> En 1580 aparece presente en Monte Senario junto con otro fraile Nel 1580 resulta presente a Monte Senario insieme a un altro frate (*Fuentes histórico-espirituales*, III/1. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm.

bienes muebles e inmuebles (rebaños y animales, créditos, terrenos y casas) son asignados al convento de la Santísima Anunciación de Florencia para los trabajos de restauración de Monte Senario<sup>25</sup>. Además Baglioni obtiene del papa una parte de dinero, dejado por el escultor y arquitecto de los siervos fray Juan Vincenzo Casali – murió el 21 de diciembre de 1593- y pasados a la Camera Apostólica, sea usada para la ampliación de la ermita<sup>26</sup>. Sucesivamente, en octubre de 1599, para subvencionar ulteriores trabajos, el mismo Baglioni, de acuerdo con el gran duque, recurre a la feria de cambio de los Magníficos Michelozzi.

La Orden en resumen, parece responder bien a la iniciativa del prior general y al proyecto de vida ermitaña en el Senario.

## 2.2. Los trabajos

### a) Restauración de los edificios

En base de la *Vera e certa origine* es posible seguir el sucederse de los trabajos de restauración de la iglesia y del convento. El 22 de mayo de 1594 (domingo dentro de la Octava de la Ascensión), cuando Ricciolini con fray Alejo y fray Buonaiuto subieron del santuario del Sasso a sustituir los últimos tres frailes quedados – fray Basilio Ciappini, fray Stefano del convento de la Santísima Anunciación de Florencia y fray Piero de Quinto – el estado de decadencia material y espiritual de Monte Senario aparecía preocupante: «en lo espiritual y en lo temporal todo se podía decir desolado y gastado, y pocas eran los vestigios, más bien puntas, que tenían algo de religioso, y estaban de tal manera la iglesia y el convento que por todo era una amenaza de peligro y ruinas, y así estaban las habitaciones de las posesiones. [...] No había nada de bueno si no la particular ganancia e interés que se aprovechaba mucho de la situación difícil de aquellas pobres almas, que se habían lanzado a hacerse ricos de tesoros temporales, dejando atrás los espirituales ganancias, y para decir todo en una palabra, mejor es callar que hablar más adelante de males ejemplos y escándalos que llegaron hasta los oídos del Príncipes que tuvieron mucha fuerza, permitiéndolo así Dios y la beata Virgen y aquellas santas almas que están tal vez inclinadas frente al trono de Dios pedían tal vez venganza de poca cosa y cuidado que se tenía de tanto célebre y famoso lugar, al cual de todos aquellos que ahora por devoción llegaban, era llanto ver ir tan mal y de todos gritando su indemnización»<sup>27</sup>.

Los trabajos iniciaron desde la iglesia en julio de 1594, procediendo a ritmo sostenido con la participación de los mismos ermitaños. Ricciolini «por las grandes fatigas en torno a la construcción», cayó enfermo y tuvo que ser trasladado con en una camilla en la enfermería del convento de la Santísima Anunciación; aquí escribe Ricciolini, «en breve la fiebre me dejó completamente y sano, regrese de nuevo a la fatiga». Generosas también la ayuda y la colaboración de los habitantes de los lugares cercanos. Desde el mes de octubre hasta el 20 de diciembre de trabajaba ya dentro «hasta las 5 o 6 horas de la noche, con velas de sebo, y también el agua de la fuente de san Felipe fue siempre abundante no solo para beber sino para las necesidades de la cocina y otras 30 tomas para los forasteros, que a veces llegaron hasta 15-16»<sup>28</sup>. Se adquirieron «dos asnos gruesos para llevar todos los instrumentos que necesitábamos por los muros y para el reembolso, los cuales arena, cal, tufo y vitualla»<sup>29</sup>. Vetturale fue un joven de 22 años, Andrés de

---

Registro n. 1093) En 1577 había recibido del general Tavanti el permiso de vender una casa para comprar algunas tierras (*ibidem*, p. 431). El 3 de abril de 1595 fray Basilio fue afectado por una sentencia del prior general Baglioni; fue en efecto en Roamaña con 200 escudos de plata, fue capturado por los policías del gobernador de Cesena, entregado a la Orden y detenido en el convento de Cesena. Enloquecido y fingiéndose loco por la pérdida del dinero, se hirió a golpes de espada; sanado, fue llevado a Florencia, desde la cual logró escapar dos veces.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 521-522.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 511-512.

<sup>27</sup> *Vera e certa origine*, pp. 1-2.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 10.

Mateo Vangoli. Había dos «maestros», Estéfano Nochi y Lorenzo Scurcini, juntos a algunos manuales.

El 6 de julio de 1594, del campanario a vela –que estaba «fundado sobre la pared de salida de la iglesia y orientada hacia los montes Apeninos»- se derribaba la parte más baja con dos campanas, dejando la más alta - del cual se refiere el arco - con la sola campana mayor, conformemente a la Observancia ermitaña<sup>30</sup>. El 10 de julio se quitó el techo de toda la iglesia y la tribuna del altar mayor. Se realizaron las vigas, todas comidas por «las hormigas y termas» y las corrientes totalmente marchitados. La iglesia fue levantada de un «brazo» (58 cm) y el techo fue hecho de un material de abeto, por motivos estéticos pero también para una mejor defensa del frío<sup>31</sup>. El 26 de julio «el ojo de la iglesia, que era antiguo vitral de vidrios viejos y rotos» fue quitado y se hicieron dos ventanas<sup>32</sup>.

En el mes de agosto se levantó el techo del granero, de las «logias», que recorrían sobre el claustro del cuatrocientos<sup>33</sup>, y de la sacristía, es decir de la capilla de la aparición que entonces fungía como sacristía y oratorio juntos<sup>34</sup>. Descubierta la sacristía, se vio que era posible sacar una terraza<sup>35</sup>, que de hecho fue completada el 17 de septiembre. Con el consejo de un amigo y bienhechor de la ermita. Maestro Francisco Sapiti<sup>36</sup>, la logia llegó a ser un «pasaje» (corredor) que unía el dormitorio y la iglesia, por medio de una escalera que entraba en el coro<sup>37</sup>. El 28 de septiembre estos trabajos se terminaron<sup>38</sup>.

Durante el mes de septiembre se terminó también la restauración del coro, que entonces se encontraba frente al altar mayor. Menciona Ricciolini: «El día 10 de septiembre se terminó de restaurar el piso del coro, después de muchos días de grandes fatigas, porque estaba todo deshecho, y se redujeron los reclinatorios a esa forma que están para poder hacer la observancia eremítica»<sup>39</sup>.

El 2 de octubre se terminó de «hacer los muros de la escalera nueva que sale del dormitorio hacia la terraza, en la iglesia»<sup>40</sup>. Dos pequeñas puertas introducían al coro, una hacia el dormitorio y la otra hacia la sacristía<sup>41</sup>.

En lo que se refiere a la restauración del convento, Ricciolini escribe en el mes de agosto del mismo año, «habiendo llegado a la villa de Pratolino el Serenísimo Gran Duque Ferdinando, y habiendo oído que acá arriba se trabajaba, dio la orden que ser acortara todo el camino que lleva de Pratolino a este lugar, y llegó y encontró el convento todo deshecho y lleno de ruinas, y entró en el

---

<sup>30</sup> La campana fue hecha en 1479 por Giovanni de Tommaso, campanero de San Gallo.

<sup>31</sup> *Vera e certa origine*, pp. 12-13.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>33</sup> Permaneció solo la parte dirigida al mediodía. Además dos columnas se ven incorporadas en la pared que divide la logia de un cuarto y el muro externo derecho de la iglesia.

<sup>34</sup> En el cap. I de las Constituciones de 1613 se habla en efecto del «oratorio de la sacristía», donde cada noche, antes de las Completas, se recitaba la Benedicta, que podía ser recitada en capítulo. En la ermita había también el oratorio de los enfermos, del cual se recuerda la presencia de una mesa de Mascagni la «mesa del Rosario» donde el artista representó algunos ermitaños (Alessio da Porcia y Agustin Gabrielli).

<sup>35</sup> *Vera e certa origine*, p. 14.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 15. En la sala del capítulo existía un retrato suyo, obra de Alessandro Allori (1535-1607). Cfr. *Memorie dell'origine et progressi degli Eremi della Congregazione di Monte Senario... Scritte da un Eremita del monte Senario l'anno MDCCLX* (codice cartaceo di [7]-1198-[24] pp., AGOSM, sezione *Provinciae et conventus*, serie II). El 15 de noviembre de 1594 Francesco Sapiti dona a la ermita «una cambio doble de eneseres [mandada hacer en Castel Fiorentino], como platos grandes para la ensalada, platos para los guisos, escudillas y otros vasos » (*Vera e certa origine*, p. 25).

<sup>37</sup> *Vera e certa origine*, p. 15.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 31. El 8 de septiembre (fiesta de la Natividad de María Virgen) 1599, el gran duque transcurrió todo el día en la ermita, se confias, escucha la misa, participa a las vísperas estando «de la banda de la puerta que entra en el coro que va del claustro, en la última próspera» (p. 46).

refectorio dio la orden que se echara a tierra la bóveda que amenazaba caerse, y se hiciera a palco trabajado»<sup>42</sup>.

El 20 de octubre «se excavó un armario de piedra que estaba hacia el refectorio viejo y colocado hacia el refectorio nuevo, para tener el pan y otras cosas para el refectorio» y el 30 de octubre «se terminó el palco del refectorio donde estaba la bóveda en ruinas, y se colocaron tres ventas, dos al dicho refectorio y una en la cocina, y se hicieron los nichos para poner el pergamino y leer durante las comidas»<sup>43</sup>. El 6 de noviembre «se cambió un lavamanos que estaba en el ropero donde el refectorio viejo, y se puso al lado de la puerta del refectorio»<sup>44</sup>.

Contemporáneamente se procedió a rehacer el techo del dormitorio, también esto con las vigas completamente viejas y llenas de «termas». El 25 de octubre de 1594 «se terminó de levantar el dormitorio que corresponde el que da hacia Bivigliano con esto todo está unificado y dispuestas las celdas todas hacia un mismo lado»<sup>45</sup>. Y el 15 de noviembre «habiendo ya ordenado el dormitorio, es decir habiendo cubierto todos los techos y hechas las medidas de las celdas se colocaron todas las cortinas a las ventanas»<sup>46</sup>.

Más tres meses lo fuerte del trabajo se restauración podía decirse concluido, gracias a la «increíble solisitud» - como escribe Giani - del prior general Lelio Baglioni. El gran duque subiendo a visitar Monte Senario junto con su esposa Cristina, abraza a Baglione y conmovido exola: «A Domino factum est istud»<sup>47</sup>. Y el 3 de julio de 1595 el papa Clemente VIII, en el segundo breve pontificio dirigido a Monte Senario, podía afirmar: «Sacrorum locorum veneratio quanto religiosius custoditur, tanto diuturnius conservatur. Sacra quippe Eremus Montis Senarii, in qua Fratres Eremitae Ordinis B. Mariae Servorum, Divinarum rerum contemplationi vacaturi degent, iam, ut accepimus, structura et aedificiis ad Eremitarum habitationem, ac Ecclesia ad Divinorum officiorum celebrationem satis congrue extracta existit, ut in ea aliquot Eremitae commode inhabitare possint»<sup>48</sup>.

Se hicieron necesario en los años siguientes, otros trabajos, dentro y fuera de la ermita. El 24 de julio de 1595 se dice que «se terminó el trabajo del carpintero, en la titiritera y en los lugares comunes, y se amontonaron en la terraza y hecho un pedazo de muro que esta con la maderería y va hasta la cabeza del huerto»<sup>49</sup>. El 29 de abril de 1596 «se terminó de hacer los caños de la Casa nueva y plantando 60 injertos de peras y manzanas»<sup>50</sup>. El 22 de julio de 1596 «se colocó el muro que cierra el bosque y se pusieron dos cancelos, piedras trabajadas con crucitas de piedra que uno orientado hacia Florencia y el otro hacia el Mugello»<sup>51</sup>. El 17 de septiembre de 1596 «se realizó el cuarto que está pegado a la forestaría y une con el establo, y se hizo la escalera a palos y colocado el cancel, y hecho el escalón que va del patio de la cruz, y se ha adoquinado el patio frente a la Iglesia, y puesto las bancas trabajadas de piedra en torno, y cada cosa se ve muy bien»<sup>52</sup>. El 30 de octubre además «se terminó de adoquinar el patio de piedras trabajadas, y puestas las bancas de piedra en torno, y puesta la boca de la cisterna en medio que antes estaba sobre una banda de enfrente a la puerta de la iglesia, y se ha enladrillado todo el claustro de nuevo de mediana altura»<sup>53</sup>. El 30 de septiembre del mismo año «se dio fina dos trozos de muro que sostenían la terraza que uno

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 24

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Annales OSM*, II, p. 304.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>49</sup> *Vera e certa origine*, p. 28.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 31

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.

empezaba hacia la cocina por la subida donde están las bestias y se gira hacia el patio de abajo, y el otro es en el camino hacia Florencia»<sup>54</sup>.

El 8 de mayo de 1597 «se restauró el muro que cierra los huertos y puesto cuatro cruces de madera, uno arriba del monto Ronzoli y otra en el prado frente a la Ermita, y otra hacia Florencia, y una sobre el monte que estás hacia el Mugello»<sup>55</sup>. El 12 de septiembre de 1602 «se realizó una procesión y bendición de los fundamentos y colocada la primera piedra de la construcción que es hacia el poniente bajo los gastos de M. Federico Tucci»<sup>56</sup>. El 28 de abril de 1600 se termina «de realizar el huerto bajo el camino, y se ha circundado de estacas para que nadie entre»<sup>57</sup>. El 29 de octubre de 1602, «habiendo terminado los trabajos de mármoles para el armario de las reliquias, se puso muros en la iglesia desde la banda de la sacristía; esto ha sido procurado y hecho por limosnas para la obra y fatiga del Reverendo padre fray Gabriello Eremita, durante el tiempo que estuvo en el gobierno de esta sagrada Ermita»<sup>58</sup>.

En 1599 se hacen significativas añadiduras a la Iglesia. El 28 de junio «se dio inicio y se puso la primera piedra a una capilla que está con la iglesia hacia la tramontana que la hace con gastos de M. Vincenzo Puccini nuestro bienhechor»<sup>59</sup>. Frente a esta capilla el 8 de octubre, se abre otra con gastos de Paolo Ricasoli<sup>60</sup>, correspondiente a la actual capilla de santa Juliana. Cercana a la capilla querida por Puccini, que tenía la costumbre de retirarse a menudo en la ermita, se construye una celda<sup>61</sup>; la organización de estos ambientes se terminó el 16 de octubre de 1599<sup>62</sup>. Cerca de dos años después, precisamente el 10 de diciembre de 1601, «se pusieron las bancas, con las espaldas y el piso, la ventana con la mosquetera y el marco de nogal de la Capilla de M. Pagolo Ricasoli»<sup>63</sup>. La capilla fue bendecida por el rector fray Gabriel Boni el 25 de diciembre sucesivo<sup>64</sup>. El 7 de abril de 1602 «el Señor Paolo Ricasoli mandó a la Ermita una retablo para el altar hecho por Cigoli Pittore». Se trata de una tabla de la Natividad - por esto la capilla de Ricasoli fue llamada «capilla del nacimiento»- colocada actualmente en la segunda capilla a la izquierda. La capilla de Puccini fue terminada el 20 de diciembre de 1602 con el marco del retablo, una banca, una tela de nogal para colocar los palisandros<sup>65</sup>.

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 45. Vincenzo Puccini es el autor de la primera *Vita della veneranda suor M. Maddalena de' Pazzi fiorentina monaca dell'Ordine Carmelitano*, Giunti, Firenze 1611. Los vínculos espirituales que unieron Monte Senario a la santa son seguramente debidos también a él. La capilla de Puccini corresponde al actual paso de la iglesia a la capilla de los Fundadores.

<sup>60</sup> *Vera e certa origine*, p. 48.

<sup>61</sup> Fray Gabriel Boni «estuvo recluido en la celda del Señor Puccini muchos años, llegando solo a la capilla abajo para decir la Misa» (*Azioni esemplari di alcuni nostri padri e fratelli eremiti defunti dal 1606...*, Archivo conventual de Monte Senario, 1677. Edizione in *La Congregazione degli Eremiti di Monte Senario (1593-1778)*, colección de textos y ensayos de Pacifico M. Branchesi, Bologna, Centro di Studi OSM, 1993, p. 61). Cfr. anche *Vera e certa origine*, p. 65: «A 12 [julio de 1602] el Reverendo padre fray Gabriello eremitaño, habiendo sido nuestro superior y habiendo sido arto de fastidios que semejante carga lleva, se ha retirado haciendo medio encierro, es decir no va que de la celda al coro, con ánimo de llegar a el más perfecto clausura: que le Señor le conceda ».

<sup>62</sup> *Vera e certa origine*, p. 49.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 108. Ludovico Cardi, llamado Cigoli de su pueblo de nacimiento (1559-1613), pintor de corte de Ferdinando I, es uno de los protagonistas de la pintura florentina entre el Manierismo y el Baroco. Sus sujetos «melancólicos y devotos» llegaron a ser imágenes canónicas de la reforma religiosa en Toscana. Cfr. F. FARANDA, *Ludovico Cardi detto il Cigoli*, Roma, De Luca, 1986; *Ludovico Cigoli tra Manierismo e Barocco*, catálogo de la exposición a cargo de Marco Chiarini y Angelo Tartuferi, Florencia 1992. Monte Senario conserva todavía de Cigoli dos pinturas monocromas a oleo sobre tela rectangular con la *flegelación de Cristo y la Coronación de espinas* (actualmente en la sacristía), y un *Rostro de Cristo* (en la llamada "Galería" del convento). Útiles para una confrontación el *Ecce Homo*, hoy en la Galería Palatina del Palacio Pitti, y la *Natividad*, fechada en 1602, en la iglesia de San Francisco de Pisa.

Una obra importante fue también la construcción de la cisterna, iniciada en 1607 y completada solo en 1621, don del gran duque por la gracia recibida en la empresa de Bona (10 de agosto de 1607). En el código de carta que contiene la *Vera e certa origine* se encuentra también la relación del precio de los materiales y los trabajos realizados desde el 6 de octubre de 1607 al 13 de marzo de 1621.

## b) Bienes artísticos

Los ermitaños, además de la restauración de los edificios, han previsto la recuperación de objetos artísticos que se quedaron en la ermita o han comisionado nuevas obras, mostrando así el interés por la belleza y la cultura en general que no ha sido del todo mortificada por la estructuración austera y penitente de su propia vida. El patrimonio artístico que han obtenido constituir desde los primeros años de la ermita, proviene de donativos del prior general<sup>66</sup> o de la comunidad florentina de la Santísima Anunciación o de otros conventos<sup>67</sup>, por parte de bienhechores o visitantes<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> El 2 de mayo de 1595 Baglioni manda “dos cálices de Milán, una custodia del Santísimo, un relicario de madera dorado con religias adentro, 4 albas, 4 amitos y 4 cingulos” (*ibidem*, p. 25). El 29 de junio de 1595 dona un crucifijo de alabastro (*ibidem*, p. 27). El 29 de julio de 1596 manda “una alba de tela nostral, 6 manteles grandes para los alteres y otros 6 menores, y 4 enseres, todo para la sacristía [...] Además invió dos cojines de terciopelo verde, un tepete de brazo 4, dos puertas hechas de paño de tapete, una buena y una fea, una lápara de latón, un erono del padre M. Sebastián de Favilla fraile del monasterio de la Santísima Anunaciación” (*ibidem*, p. 32). El 10 de julio de 1598 Baglioni envía cuatro crucifijos de latón y dos paces de latón (*ibidem*, p. 41).

<sup>67</sup> El 28 de septiembre de 1594 Llegana de la Santísima Anunciación dos casulla sde brocado roja y blanca, un palio rojo de terciopelo con su listón, un cáliz con la copa de plata y el pie de latón junto con la patena, un mantelito rojo de tafeta y un cojín de terciopelo rojo con las franjas verdes (*ibidem*, p. 21). En octubre de 1594 el padre Atanasio Puccini, “procurador y proveedor” de la Santísima Anunciación para la ermita de Monte Senario, envía un copón y un misal, cuatro palios de cuero de oro y cuatro manteles para los cuatro alteres, el de la sacristía, altar mayor y los dos que están en el medio del coro; cuatro cuadros para la gloria y cuatro evangelios de San Juan todos dentro de los cuadros enmarcados pintados de color negro con oro; seis candeleros grandes de madera “pintados de color nuez puestoes en oro; una lámpara con un pie, pintados los tres misterios d ela pasión, para hacer la oración mental” (*ibidem*, pp. 22-23).. Puccini envía también seis candeleros grandes de latón para el altar mayor, cuatro candeleros más pequeños, un cubo con el *asperges* y dos lámparas. Un cáliz, adquirido en Milán, es enviado por fray Vincenzo de Radda el 2 de mayo y un incensariocon la naveta de fray Iacopo de los siervos el 6 de mayo de 1595 (*ibidem*, p. 26). El 1º de julio de 1595 fray Onofrio de la Sporta dona un Niño Jesús (*ibidem*, p. 28). El padre Aurelio Raffaeli de Perusa –será procurador general de la Orden de 1614 a 1619, dona una estampilla “con una oración enmarcada por un árbol sencillo” (*ibidem*, p. 66).a veces es la comunidad de la ermita a enviar dones a la de la Santísima Anunciación: un paramento de damasco blanco (28 de septiembre de 1594), una lámpara antigua con diez libras de coro grnades y antiguos, todos de canto gregoriano (11 de noviembre de 1594) (*ibidem*, pp. 83-84).

<sup>68</sup> En octubre de 1594 “Filippo de los Medici” [...] ha enviado una lámpara grande de latón para el altar mayor (*ibidem*, p. 23). El 24 de mayo de 1595 Rustica, esposa de Felipe de Médici, dona una casulla de raso rojo crema con trine en oro, dos albas, un cingulo, dos purificadores, un palio y un mantel (*ibidem*, p. 27). El 15 de mayo de 1597, “siendo muy aficionado a este lugar el Señor Juan Bautista Lurago Capizzucchi romano, y estando a menudo con nosotros por su devoción nos regaló un juicio en estampilla minado de muy grande, y dos salmistas grandes para el coro y salmodiar que son de Venecia” (*ibidem*, p. 37). El 20 de abril de 1597 Adamo Mazzuconi, vendedor de telas regaló “un velo de cinco brazos rayado de oro y seda encarnada, y las franjas de oro bueno y seda encarnada que sirve para tener frente a los hermanos cuando se hace la comunión general en la misa conventual” (*ibidem*, pp. 36-37). El 2 de junio del mismo año fray Cristofano, agustino reformado de Roma, había venido en visita a la ermita varias meses, deja un crucifijo de bronce (*ibidem*, p. 38). El 20 de enero de 1598 Regolo, joyero florentino, dona “un cáliz con patena hecho a la antigua, con el nudo esmaltado y la copa de plata” (*ibidem*, p. 40). En marzo de 1599 la gran duequesa Cristina dona “un palio de damasco blanco con otor tinciado con sus armas bordada, franjas y tinas de oro bueno, una casulla semejante con liston de tela de plata impresa con las armas, estola manipulo y bolsa del cáliz” (*ibidem*, p. 44). Landi, que trabaja la lana, amigo del padre Amadio ermita, visita la ermita el 30 de junio de 1599 y lleva una bolsa blanca bordada y enlazada de oro, un corporal y una pala para el cáliz de seda de oro con arriba la impresión del nombre de Jesús (*ibidem*, p. 44). El 15 de agosto de 1599 Felipe María de Piero Rucellai celebra su primera misa y el hermano Brancazio, que está presente, llevó una casulla de damasco blanco con cuerdas de oro y sus armas y un misal de buena impresión encuadernado en ase (*ibidem*, p. 45). En enero de 1601 purificadores y reliquias son regaladas por Bonifacio Vannozi (*ibidem*, p. 55). En enero de 1602 las monjas del monasterio de los Ángeles de Borgo san Frediano envían dos bolsas

Una vez terminada la restauración del coro, se provee de inmediato a su decoración. El 20 de septiembre de 1594 llegan «los santos que serán colocados sobre la mitad del coro, que son pintados por dos bandas, teniendo que demostrar por dos caras, una hacia la puerta que entra en la iglesia y la otra hacia el coro, que de la parte que se refiere hacia el coro se tiene que ver san Pablo primer Ermita y San Antonio, y de la parte hacia la iglesia se tiene que ver el Padre San Agustín y el beato Bonfilio Monaldi, el jefe de los siete fundadores, los cuales mandó hacer el padre fray Donato de Florencia, muy afeccionado a esta santa obra, los cuales fueron pintados, juntos con el Crucifijo que llevó la Compañía de la Virgen del Sasso, por Franceschino de Taddeo Battiloro llamado de Grandes [el Curradi]; los cuales santos junto con el crucifijo, fueron puestos derechos en aquel lugar donde tienen que estar, y dan gran devoción a todos»<sup>69</sup>. Más aun «en el medio del coro relativo a los hermanos que salmodian» se ordenó, restaurada en una base de madera, «una cabeza pintada del Salvador cuanto era en edad pueril», que se encontró en el convento en muy malas condiciones<sup>70</sup>.

El 28 de septiembre de 1594 llegan otros dos retablos pintados por Curradi, representando a la Anunciación de Florencia y una Piedad con dos de nuestros beatos. Se hacen tres tarimas de madera para el altar de la sacristía y dos altares de en medio del coro<sup>71</sup>.

El 2 de octubre siguiente llegan a Florencia dos marcos de madera pintadas de negro con tachones doradas «para los dos retablos que van en la iglesia» (se presume que los dos retablos de Curradi), y una tarima «puesta en oro y pintada a oleo con muchos santos, el ciborio del Santísimo Sacramento, dos vides que estaban en este lugar, que fueron recuperadas y puestas juntas y pintadas»<sup>72</sup>.

El día después se pintan y se restauran una cabeza de san Felipe y una del beato Manetto de la Antella y «y colocadas en las entradas de las puertas»<sup>73</sup>. El 10 de noviembre se termina de «poner el oro al retablo del altar mayor con gastos del señor Felipe del Migliore y se pone la tarima puesta en oro y pintado con el ciborio tallado dorado del Santísimo Sacramento»<sup>74</sup>.

El 4 de agosto de 1595 «se terminó el armario de los cálices de la sacristía».

---

para el caliz de raso verde y rojo con cuerdas de oro (*ibidem*, p. 60). El 16 de febrero de 1602 «la tía de nuestro fray Angiol Maria [de los Medici] envió [...] una toalla para las manos para el atril, y en compañía de una lapara de latón para el oratorio y dos candeleros semejantes» (*ibidem*, p. 61). El 26 de septiembre de 1602 de Juan María Benedetti se donaron dos candeleros de labastro con oro y lucernas, y otros dos candeleros de madera pintados en oro (*ibidem*, p. 67). Mediante Benedetti una devota religiosa envía una balsa para el cáliz, corporales y purificadores (*ibidem*, p. 76). Parientes de fray angiol María en noviembre de 1602, donan una variedad adornos litúrgicos junto con algunos cuadros grandes y pequeños (*ibidem*, p. 69) y también otros dones llegaron por parte en enero de 1603 (*ibidem*, p. 71). Donativos por parte de Lucrecia Ricasoli, condesa de San Segundo en mayo de 1603 (*ibidem*, pp. 75-76), por sor Monica de Bolonia, capuchina que andando al Perdón de Asís, pasa por el Senario (*ibidem*, p. 76), por Gabriello Gabrielli, hermano del ermitaño Agustín (*ibidem*, p. 76), de Lucia Benci, tía de fray Agustín Agostino (*ibidem*, p. 78), de Octavia del Monte (*ibidem*, p. 80), de Juliano Buonaccorsi, con su madre, con ocasión de la primera misa de su hermano fray Jacinto (*ibidem*, p. 81).

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 21.

El anónimo autor de *Azioni esemplari*, subrayando la particular asiduidad con el cual el ermitaño Agustín Gabrielli, después de haber celebrado su misa celebradas en la ermita, escribe: «se podía oír las Misas bajo el coro, donde al mismo tiempo se veían tres altares, para escuchar las tres misas; cuando terminaba se iban a la sacristía o al oratorio de los enfermos, a ellos si no hubiesen terminado, podían al menos oír algún bisbilio que las santísimas palabras *Et Verbum caro factum est*, a las cuales tenía devoción extraordinaria; y si por casualidad el sacerdote las pronunciaba entre los dientes se oía el pesar y suplicaba para sí, replicando con grande afecto» (p. 69). Después los altares aumentaron con la construcción de otras capillas.

<sup>72</sup> *Vera e certa origine*, p. 21.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 24. Felipe de Migliore mando hacer también «la banca del Altar mayor» (20 mayo de 1595), que sustituye la anterior, ya que escudía algunas figuras del altar; ésta última fue colocada en la sacristía «con un retablo antiguo florecida» (*ibidem*, p. 27).

El 6 de abril de 1596 Paolo Ricasoli dona un *Ecce homo* de una discípulo de Cigoli que fue colocado en el oratorio del dormitorio<sup>75</sup>.

El 10 de enero de 1597 «M. Vincenzo Peuccino nuestro bienhechor y con amor dio a esta nuestra sacristía más bien a la iglesia un pelicano todo de seda y oro, un cuadro donde está pintada la cabeza de un Cristo muerto que se coloca en el altar cuando se hace la oración mental»<sup>76</sup>. Algunos días después, el 17 de enero Juan de Jerónimo Carli, reciben el hábito eremítico y el nombre de fray Lotarino, dona «dos angelitos de madera dorados, con dos aretes, que lo tienen y ponen en medio del ciborio del Santísimo; también dos cuadritos enmarcados de nogal con oro, que se ponen en los bancos donde se tiene la purificación de aquellos que comulgan y un cuadrito que está dentro una Virgen del Oreto (Loreto) de cobre toda dorada»<sup>77</sup>.

El 28 de 1598 «el padre fray Donato [de la Santísima Anunciación] he hecho la caridad a este lugar de dos cuadros, un San Jerónimo y el otro san Francisco [...] y un cuadro de tela de un país entre el cual un san Jerónimo»<sup>78</sup>.

Diversas personas de Florencia hacen pintar y envían después en la ermita el 2 de abril de 1599 «un cuadro cuando la Beata virgen muestra el hábito a nuestros siete beatos, con marco puesto en oro». El cuadro se coloca sobre un retablo del altar mayor en el domingo de ramos, que aquel año cayó dos días después, el 4 de abril<sup>79</sup>.

El 30 de septiembre del mismo año «nuestro M. Piero Pinelli nos ha dado un San Francisco pequeño, pintado en óleo sobre cobre, muy hermoso y tiene su marco en nogal»<sup>80</sup>.

El 18 de mayo de 1600 «el Señor Lorenzo Usimbardi, nuestro amadísimo bienhechor, nos dio limosna en esta sacristía un crucifijo de marfil con una altura de 1/3 de braco más o menos, que se mandó hacer tres clavos de plata: la cartela, el diadema, la corona de espinas y un guijo de plata para colocarlo sobre el ciborio del Santísimo Sacramento»<sup>81</sup>.

El 18 de agosto de 1601 «se hizo el marco del altar mayor con sus cabezas entallado y puestas en oro»<sup>82</sup>.

El 14 de enero de 1602 «Manetti [falta el nombre] ha mandado a esta nuestra Ermita un cuadro con altura de dos brazos cercas donde está pintado el beato Bonayunta Manetti su pariente, uno de los siete fundadores, y todavía nos ha mandado un cuatro en el cual esta una Virgen que tiene bajo el manto nuestros Siete Beatos hecho con sus gastos»<sup>83</sup>.

El 30 de abril del mismo año trajeron el retablo que Vincenzo Puccini mandó hacer con sus gastos para su capilla de Santa Cruz<sup>84</sup>.

Fray Donato de la Santísima Anunciación «mando hacer un san Felipe muy hermoso y devoto a Francisco Gradi pintor [Curradi]» y lo envía a la ermita, junto con el marco en oro, el 18 de septiembre de 1603<sup>85</sup>.

### 2.3 El modelo de Camáldula

---

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 41. Se encuentran actualmente la llamada “Galería” del convento. San Jerónimo es considerado, junto con san Agustín y san Felipe, ‘protector’ de la ermita. Las Constituciones preveen una octava para su fiesta y la conmemoración en víspera y matutino (Cap. II). Se observa en *Vera e certa origine*, p. 79: «A día 5 [septiembre 1603] se ha dado al incio la conmemoración de san Jerónimo, nuestro Protector, nuestro coro cuando se hacen los demás sufragios, habiendo sido esto concorden todos los Ermitaños”. Fray Donato Sisini era en la época “procurador y proveedor” para la ermita; también el 10 de marzo de 1599 “el Reverendo padre fray Donato nos compro un asno por 20 ducados, de los cuales 10 los díó élmismo y 10 la Señora Lisabetta de Verrazzano” (*ibidem*, p. 43).

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 80. De este cuadro no se tiene vestigio.

Por medio de Ricciolini, el espíritu de las tradiciones camaldulenses está presente en Monte Senario en la forma de dos romitorios, en la construcción del monasterio de San Martín y el cuidado especial al bosque que lo circunda.

El 18 de mayo de 1601 «se dio principio en la celda donde surgió la gruta del Beato Alejo, y se bendijeron tres piedras en honor de la Santísima Trinidad y con la cruz y el agua bendita se encaminaron en procesión al lugar donde habían marcado los fundamentos y aquellas fueron las primeras piedras que se pusieron, una le pusieron fray Bernardino, la otra el padre Alejo y la otra al padre Amado, los tres ermitaños y sacerdotes, después se puso en un vaso de tierra algunas medallas benditas y la piedra de las puertas santas que se abrieron para el año del Jubileo, con una escritura que dicen el día y la hora, y cómo se dijo al principio y en tal celda que por el amor de Dios fray Paolo Goracci del Borgo a San Sepolcro, de la tercera orden de San Francisco, todo en honor de Dios»<sup>86</sup>. La construcción terminó al inicio del 1603: el 23 de enero «terminó la celda de las piedras del Beato Alejo, llamada de San Alejo Confesor, completamente, sea en las murallas como los trabajos de madera, como intermedios, salidas, puertas, ventanas mesas, adornos: que sea alabado siempre Dios, la Beatísima Virgen, San Alejo, San Felipe y todos nuestros Beatos»<sup>87</sup>. El primer a pedir ser encerrado fue fray Ángel María de Medici, clérigo con las órdenes menores, de 32 años de edad: «con licencia y bendición del padre fray Aurelio ermita y superior, la mañana de la Purificación [2 de febrero de 1603] se encerró a tiempo en dicha celda. Dios le done perseverancia porque ha sido el primero que hay tomado la perfecta institución del encierro con aquellas órdenes e institutos que para los encierros habituales, sea en el silencio como en el ir descalzo completamente, con los zocoles abiertos en punta»<sup>88</sup>. En septiembre de 1603 va a visitarlo en gran duque, que había venido a la ermita para puesta, pero «no quiso hablar para no hacerle romper el santo silencio»<sup>89</sup>. El 9 de febrero siguiente (domingo) «se bendijo la capillita de la celda de san Alejo, y la bendijo el Reverendo padre fray Gabriello con la autoridad de Monseñor Vicario, y en dicho día se inició a decir que por primera vez la misa»<sup>90</sup>

En 1605 se construyó también el segundo romitorio, dedicado a san Felipe y llamado también «de los huertos». Estuvo encerrado por varios años Felipe María Rucellai. El 18 de junio de 1611 el capítulo de la ermita autoriza al padre Bonayunta a encerrarse por tres meses «iuxta leges reclusorum in Eremo Camaldulensi in Etruria», con successive proroghe<sup>91</sup>. El 13 de febrero de 1619 padre Ignacio pide y obtiene encerrarse en la celda de san Felipe durante toda la cuaresma<sup>92</sup>.

Siguiendo el modelo de Camaldoli –como declara el autor de las *Memorias del origen et progresos* en el libro VI- es ideado y construido el monasterio de San Martín. El 14 de abril de 1603, «el día de San Tiburcio y Compañeros mártires, fueron todos los Padres procesionalmente y bendecida los fundamentos y la primera piedra a la nueva iglesia de san Martín, que se inicia a construir desde el cancel que esta hacia Florencia y se llamó con el glorioso confesor san Martín, porque fue el día que se determinó de realizarla»<sup>93</sup> La intención fue la de construir una habitación separada para los visitantes y para los trabajadores de la ermita, así para mantener en el Senario un silencio perfecto. «Es un lugar colocado junto a la Muralla que se acosta a la Ermita y para lo cual

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 73. Fray Ángel María, en el siglo Alessandro de Alessandro de Medici, nacido en 1570, toma el hábito eremítico el 25 de marzo de 1601 y está entre los envidado a Monte Virginio. Muere en 1622 en el convento de San Marcelo de Roma. Muy importante y estimado en los ambietes de la nobleza florentina, recibió muchas aportaciones para Monte Senario. Con el dinero dondado por el hermno Luigi arregló otras cuatro celdas del dormitorio y por obra suya Felipe Salvati hizo construir el romitorio de San Felipe. Sabía también minar “algunas cruces y otra muy delicadas bien».

<sup>89</sup> *Ibidem*, pp. 78-79.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>91</sup> *Annales OSM*, II, p. 397.

<sup>92</sup> *Annales OSM*, II, p. 397.

<sup>93</sup> *Vera e certa origine*, p. 74.

se prohíbe el ingreso a las mujeres en el mismo. No muy lejos del mismo, se puede ver el primer cancel que se ve la ciudad de Florencia. Consiste esta habitación en una iglesia mediocre, y muchos cuartos separados en dos pisos. Fueron muchos devotos y aficionados a aquella Sagrada Ermita en colaborar en la construcción, pero especialmente los Serenísimos Grandes duques de Toscana, los cuales procuraron que fuese hecho un Efigie bien hecha para el retablo del Altar de la dicha iglesia. Representaba en esta, al Santo cautivo por los herejes, fue despojado de sus vestidos y por lo tanto amarrado a una columna que cruelmente lo flagelaban». En la *Vera e certa origine* se dice que el retablo fue «dado» por Marchionne da Ronta, es decir fray Juan Bautista Stefaneschi, entonces novicio en Monte Senario<sup>94</sup>. La habitación de San Martín tenía que fungir de enfermería para aquellos ermitaños enfermos que no podían observar la perpetua abstinencia de las carnes. Ya que podían todavía ejercer, en los límites de sus condiciones, las obras de piedad que se desarrollaban en la Ermita, a un lado de la puerta de la iglesia se había construido el coro de manera que fuese fácilmente accesible por los cuartos. «Era también este lugar de San Martín había elegido» siguen las *Memorias* «para la habitación del Camarlengo de la Ermita, a ello los asuntos temporales del mismo se ejercían, y privada e intacta permanecía la sencillez de aquella soledad». Siempre según las *Memorias*, el monasterio de S. Martín fue habitado por unos cuarenta años; después fue necesario abandonarlo a causa del ambiente no saludable.

Todavía en los usos de Camaldoli se inspira el cuidado especial del bosque que circunda la cima de Monte Senario. Los árboles cuidan el secreto del itinerario humano y espiritual del monje, así que cuidar el bosque equivale a cuidar el propio crecimiento hacia la meta de la comunión perfecta con Dios y la creación<sup>95</sup>. El capítulo 29 de las Constituciones redactadas por el prior de Camaldoli Gerardo en 1279 prescribe que un monje sea diputado al cuidado y conservación de los abetos, a la defensa de las nuevas plantas y al corte que sólo él puede ejecutar para la utilidad de la ermita y del monasterio<sup>96</sup>. Son disposiciones que son fielmente tomadas por las Constituciones eremíticas de Monte Senario del 1613.

#### Constituciones camaldulenses

Se pueden [...] cortar Abetos, para la construcción de la Iglesia, de las Celdas y de las demás celdas y oficinas de la Ermita [...] con solo licencia y concesión del Mayor.

Cuando se necesita cortar cantidades mayores [...] se haga, pero con especial permiso del Capítulo Ermita.

Procuren [...] con diligente cuidado que por cada árbol, si planten cada años, en lugar oportunos, y cercanos a la Ermita, cuatro o cinco mil Abetos. [...]

#### Constituciones eremíticas OSM (cap 40).

No se pueden cortar Abetos ni otras maderas grandes dentro del circuito y muro de la Ermita sin [...] permiso (del Capítulo)

Il P. Rector y Camarlengo procuren mantener las selvas y bosques de la Ermita con plantar cada año gran cantidad de Abetos, insertar plantas y otras diligencias para ellos necesarias.

También para el bosque, la comunidad de Monte Senario recibió notables ayudas por parte del gran duque Ferdinando I<sup>97</sup>.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 81. Melchor Stefaneschi nació en Ronta en 1582 de familia de albañiles y entró en la ermita de Monte Senario en 1604, tomando el nombre de Juan Bautista y emitiendo la profesión solmene al ñao después. El hermano fray Arsenio Mascagni lo introdujo en las botegas florentinas de Andrés Comodi, Iacopo Ligozzi y Pietro de Cortona, donde aprendió el arte de la pintura a oleo y la miniatura. Fue amigo de Galileo aun después d ela condenación de éste último. Hacia el final de la vida deseo abrir una ermita en Venecia; aquí la muerto le vino improvisadamente el 31 de octgubre de 1659.

<sup>95</sup> En el capítulo 49 de la primera regla camaldulense por obra del cuarto prior, Rodolfo (1080), se dice que el monje tiene que adquirir las virtudes simbólicas por los siete árboles citados en Is 41, 19 (*Liber eremiticae regulae editae a Rodulpho eximio doctore*, Biblioteca della città di Arezzo, cod. 333).

<sup>96</sup> *Annales Camaldulenses*, VI, Ap. cap. XXIX, pp. 230-231.

<sup>97</sup> El 12 de septiembre de 1597 el gran duque con el nuncio papal visita la ermita y de «láminas para que se plante los abetos, y otros cincuenta para ellos un muro que considere la tierra del camino que va de los Canceles hacia Florencia y

### 3. Los inicios de la vida eremítica

El 2 de abril de 1592 Leglio Baglioni interpelló a la Orden para saber si hubiera frailes dispuestos para trasladarse a Monte Senario. Entre los numerosos que declaran la propia disponibilidad, fueron elegidos cuatro frailes sacerdotes y cuatro laicos, que se encontraron en Monte el 8 de agosto siguiente<sup>98</sup>.

El 3 de julio del mismo año Clemente VIII dirige hacia la ermita una segunda carta (*Sacrorum locorum veneratio*) en el cual se fijan los términos de la clausura. Bajo pena de excomunión *latae sententiae* se prohíbe a las mujeres en la ermita la entrada y se concede a la iglesia en las solemnidades de Cristo y de la Virgen María. Para ayudar a la devoción de los fieles, para aquellos que visitarán la iglesia el día de la Asunción, iniciando con las primeras vísperas hasta el ocaso del día siguiente, y debidamente confesados y comulgados, se les concede indulgencia plenaria.

El 10 de agosto inicia para los ermitaños sacerdotes el oficio coral, «sin canto, lento y devotamente, “cum punctis et pausis”, de manera que haga grave si como siempre se ha usado y se usa en aquel santo lugar»<sup>99</sup>. Como inicio oficial de la vida eremítica fijó Baglioni la fiesta de la Asunción (15 de agosto). El día de la vigilia, él distribuyó el hábito a todos los ermitaños: túnica de paño grueso, capucha y escapulario del mismo paño, una capa eremítica, declarando que se tenía que llevar al coro, en las procesiones, en el refectorio y cuando se paseaba. Presentes, entre los demás religiosos, el padre Basilio Olivi, provincial de Toscana, y Arcángel Giani, prior del convento de la Santísima Anunciación de Florencia. Hubo un grade flujo de gente de Florencia y entornos; Clemente VIII, con el breve del 3 de julio, había concedido la indulgencia plenaria a cuantos en aquel lugar subieran al Monte. Hubo una solemne procesión «con la curz nuestra que usamos, de madera, con todos los misterios de la Pasión»; primero los padres ermitaños en pareja, después los padres conventuales y en último el general que con el breve pontificio de excomunión en mano «iba declarando la clausura del convento y los términos donde no pueden pasar la mujeres, las cuales no van sino en seis solemnidades del año que son: la Asunción, la Natividad y Anunciación de la Virgen, las otras tres son: la Navidad, Resurrección y Ascensión del Señor». La fiesta del inicio se concluyó con una cena en el refectorio: el prior general y los demás frailes presentes «quisieron hacer la caridad con los Padres Ermitaños»<sup>100</sup>.

No obstante las limitaciones de la clausura, la ermita es un lugar frecuentado; recibe a menudo visitas del gran duque y de personajes del mundo político y eclesiástico<sup>101</sup>. No parecen raras

---

la Ermita, y [...] otras 50 a M. Lorenzo Scurcini para ello y se haga un camino del Tufo hasta los Prati bajo los bosques de Massoni» (*Vera e certa origine*, p. 40). El 18 noviembre del mismo año «se ha colocado desde mil cuatrocientos abetos que llegron de Vall'ombrosa, de Camaldoli, y de Falterona, con dineros del Gran Duque» (*ibidem*). El 17 de septiembre de 1598 Lorenzo usimbardi procuró a la ermita el permiso, concedida por el gran duque el poder comrar en los mercados antes del toque de la campana y también poder tener abetos de Trebbio. El 20 de noviembre de 1598, en lugar de muchos abetos plantados en el año y secos «porque llegaron sin pan, ni se plantaron unos 600 que llegaron de Trebbio de Cafaggiolo». El 21 de noviembre de 1599 (domingo) «se colocaron unos 200 abetos de Trebbio de Cafaggiolo» (*ibidem*, p. 49). El 18 de septiembre de 1602 el gran duque, de visita pasa a la ermita, ordena que se planten 500 abetos (*ibidem*, p. 67). El 18 de noviembre siguiente «se terminó de plantarse 200 abetos de Cafaggiolo y pagados por la comisión del Gran duque, y enviaron otros 300 llevados por las bestias» (*ibidem*, p. 70).

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 18. Los ermitaños eran: los sacerdotes Bernardino Ricciolini (vicario), Gabriele (Boni) de Cortona, Aurelio, padovano, del convento de Ferrara, Filippo, del convento de Lucignano en Val de Chiana, con los ‘conversos’ fray Ubaldo.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

<sup>100</sup> *Ibidem*, pp. 19-20.

<sup>101</sup> Para las visitas del gran duque cfr. *ibidem*, pp. 28-29 (8 septiembre 1595), 40 (12 setiembre 1597, con monseñor nuncio del papa), 46 (8 de septiembre de 1599, con don Viginio duque de Bracciano y don Juan Medici, y toda la corte; el 19 de septiembre de 1599 todavía con Juan Medici), 47 (22 de septiembre de 1599, con el cardenal Facchinetti, sobrino del papa Inocencio IX), 50 (17 de agosto de 1600, con el príncipe de Lorena su cuñado), 66 (18 de septiembre de 1602, junto con el cardenal Dal Monte y el obispo de Borgo Sansepolcro), 78 (agosto-septiembre de 1603), cuatro

tampoco las salidas de los ermitaños. De fray Manetto Ferri, antes dedicado a las especias, hizo la profesión eremítica el 31 de mayo de 1602, y del cual se recuerdan la habilidad culinaria («sabía dar a los pobres ermitaños alimentos muy exquisitos») y trabajar mucho para poner en obra la especiería con vasos de tierra, de latón y cobre y un armario que hizo pintar a Jacopo Vignali<sup>102</sup>, se dice que puso su arte al servicio de los pobres: «sobre el cuidado de los enfermos, en el cual mucho tiempo estuvo ocupado, fue siempre muy vigilante y con industria buscaba aprender el arte de las especias para poder mejor satisfacer y consolar y no solamente a sus hermanos ermitaños, sino también a muchos pobres que en la puerta iban no descansando y curarlos en sus casa»<sup>103</sup>.

Se recuerden los «devotos viajes» de fray Agustín Gabrielli –viste el hábito eremítico en 1597 -, en el cual «gastaba poco o nada y todo por amor que lo llevaba a la santa pobreza; y a veces su compañero parecía demasiado riguroso».

Gabriel Boni fue amigo íntimo de la devota noble mujer florentina Elisabetta Bonsi Capponi<sup>104</sup>, con el cual tuvo un intercambio de cartas espirituales; «no iba casi jamás a Florencia que no la visitara»<sup>105</sup>. Cordial sus relaciones con el gran duque Ferdinando I y su familia, y con Lorenzo Usimbardi, primer secretario de Estado del grande duque<sup>106</sup>, por medio del cual se obtuvieron del grande duque las ayudas necesarios para la construcción de la grande cisterna. Lo encontramos en Roma, junto con fray Mansueto ermitaño laico, para el jubileo del 1600; de Gregorio Alasia, que más tarde será uno de los principales colaboradores de Giani, los ermitaños aprenden «como el Reverendo padre fray Gabriello nuestro superior ha besado los pies a la santidad del Papa Clemente CIII en Roma, habiendo ido a tomar el santo Jubileo, y el Papa le ha hecho buena cara y ha dicho que ha conocido el hábito y que sabe quién son»<sup>107</sup>. De Roma pasa a la Santa Casa de Loreto. A mitad de noviembre de 1600 parten para Roma también fray Bernardino y fray

---

visitas del gran duque, una vez con el obispo de Borgo Sansepolcro y el ducado virgino de Bracciano. El 8 de septiembre de 1597 fue el gran duque con el Obispo de Arezzo y dona «un reloj que marca las horas y los cuartos, de Flandes» (*ibidem*, p. 39). El 14 de agosto de 1598 visita del conte Raimundo de la Torre, embajador del emperador con el papa (*ibidem*, p. 41). El 20 de agosto de 1600 el príncipe de Lorena, hermano del gran duquesa Cristina, visita «con su corte a oír misas» (*ibidem*, p. 50; regresa el 30 de agosto y dice quiere hacer una ermita en su ducado). El 25 de agosto de 1600 visita Maria de Medici (hija del duque Francisco), reina de Francia, en compañía de la gran duquesa Cristina, la gran duquesa de Mantua, la duquesa de Bracciano (*ibidem*, pp. 50-51: la reina promete hacer una ermita en París). El 1º de enero de 1602 visita del obispo de Cortona que permanece en la ermita dos días, participando al coro y al refectorio (*ibidem*, p. 59). El 21 de agosto de 1602 visita la gran duquesa Cristina con el gran príncipe y la duquesa de Bracciano «mientras los frales hacían la oración mental» (*ibidem*, p. 67). El 15 de agosto de 1603, «a hora de completas, vino la Gran duquesa con el Gran Príncipe y las princesas, la duquesa de Bracciano con sus hijos y don Francisco Medicini y todos estuvieron con gran devoción en las vísperas y completas, que para complacerla fue necesario recitar nuevamente las vísperas» (*ibidem*, p. 78).

El 12 de septiembre la gran duquesa de Toscana con la duquesa de Bracciano regresan a la ermita y participan a la completas (*ibidem*, p. 79). El 14 de septiembre de 1603 «ha venido a esta Ermita un Embajador del Rey de Inglaterra [Santiago VI Stuart], como católico y muy bueno [Antonio Stande], y él con toda su gente estuvieron en la misa con mucha devoción, y estuvieron presentes todos los Ermitaños porque así ordenó su Alteza a ello se encendiera en devoción y se edificara y ha deseado ver y entender minutamente todo, y al final recomendó aquel Rel a las oraciones de todos, a ello se haga verdadero católico, y ello hizo con mucho afecto» (*ibidem*, p. 79). El 5 de mayo de 1614 se llevó a la ermita del Senario Adán, prior general de los padres de San Pacomio, representante de Elías patriarca de Babilonia, con Paolo V, que los padres ermitaños rogaron para les concediera un atestado de sí, y que él escribiera en idioma caldeo, traducida después en italiano por un cierto Francisco, un caldeo viviente en Florencia. En este atestado invita a la recitación del *Miserere* para la remisión de los pecado.

<sup>102</sup> Jacopo Vignali (1592-1664), aprendiz en la tienda de Mateo Rosselli, abrió una vez perfeccionado, una propia tienda en la calle de la Crucetta (hoy via Laura). En 1623 para las especias de San Marcos pintó cuatro *Historias Sagradas* alusivas al arte de la medicina.

<sup>103</sup> *Azioni esemplari*, pp. 55-57.

<sup>104</sup> G.B. CASTALDO PESCARA, *Vita di Elisabetta Bonsi Capponi nobile matrona fiorentina*, Firenze, Cecconcelli, 1624.

<sup>105</sup> *Azioni esemplari*, p. 61.

<sup>106</sup> Lorenzo Usimbardi nació en Colle Val de Elsa en 1547. Doctor en derecho civil y penal, capitán de justicia en Siena, fue el primer secretario del gran duque bajo Francisco I de Medici y mantuvo tal cargo en sus sucesores. Murió en 1636.

<sup>107</sup> *Vera e certa origine*, p. 51.

Buonfilio<sup>108</sup>. En momentos de particular necesidad, los ermitaños podían ir mendigando. Fray Bonfilio Bozolini «fue en búsqueda del grano para cierta necesidad de la Ermita con fray sosteño para todo el Mugello, donde hizo buena colecta teniendo mucha habilidad para ello y paciencia grande en soportar las palabras que muchos seculares les decían, aunque para ellos fueran llamado el padre bueno, apareciendo en el externo un santo»<sup>109</sup>. También los ermitaños sacerdotes podían ser empleados en mendigar: fray Ángel María Medici fue enviado por el padre rector «en algunas necesidades de Monte Senario a la búsqueda de grano con el padre fray Macario en Florencia donde era muy conocido y las gentes lo admiraban y él se edificaba en ver a un gentil hombre ir a ese menester»<sup>110</sup>.

El restablecimiento de la vida regular en Monte había ya estimulado también a los laicos a un compromiso renovado. El 27 de marzo de 1595, martes de Pascua, la compañía de Bivigliano, ayudaba también a la predicación del padre maestro Paolo Pellegrini de San Bernardo, toma el título de la beata Virgen, de san Juan Bautista (que ya tenía) y de san Felipe Benicio<sup>111</sup>. El 15 de mayo Ricciolini, con fray Ubaldo y fray Migliore, da el hábito de María Virgen a 120 personas para formar parte de la Compañía renovada de Bivigliano. Al rito estuvieron presentes, además del párroco de Bivigliano, Battista Leporesi, también los rectores de San Nicolás en Ferraglia y de San Donato a Polcanto. Se añade también la Compañía de Vaglia y después todos salen procesionalmente al Senario<sup>112</sup>.

#### 4. Los desarrollos

Cuando Ángel María Montórsoli, elegido prior general por Clemente VIII en mayo de 1597, en su primer viaje de visitas a los conventos se dirige a la ermita de Monte Senario el 15 de julio del mismo año, junto al provincial Agustín Gorrucci de Arezzo y al socio padre Alejo de Florencia, «no habiendo encontrado nada que pueda dar escándalo partieron todos edificados»<sup>113</sup>. En el registro del prior general la visita está anotada bajo la fecha del 29 de julio y se dice que Montórsoli «ad sacram Eremum Montis Senarij pervenit, quo in loco omnia bene sancteque ordinata adinvenit et nihil dignum reformatione»<sup>114</sup>. La ermita hace ver la necesidad de una ordenación jurídica más estable. Recibe de Clemente VIII el 29 de diciembre de 1600, un tercer breve (*In his rebus*), donde se precisan las condiciones para la elección del vicario; estas deberán ser uno de los ermitaños, sacerdote, de edad superior a los 33 años y con al menos dos años de permanencia en la ermita. Se establece además que todos los frailes ermitaños tienen que cumplir una año de prueba en la ermita, aun si han hecho ya la profesión en otra familia de frailes ermitaños y que al final del año profesen solemnemente en manos del prior del convento de la Santísima Anunciación de Florencia, prometiendo de «perpetuo vivere» en la ermita «iuxta constitutiones factas et haciendas». Una vez emitida la profesión, ninguna autoridad puede trasladar, sea aún por breve tiempo, al ermitaño, si no en caso de enfermedad u otro legítimo motivo. No pueden ejercerse exenciones del coro y de la observancia del ayuno. Si el día de ayuno coincide con una festividad solemne, los ermitaños ayunarán en otro día de la semana de tal manera que sea siempre observada la prescripción de ayuno tres días a la semana. Para la admisión de los novicios que provengan del mundo se pide la edad de al menos 22 años y el voto deliberativo del prior y del maestro de novicios del convento de la Santísima Anunciación. Los profesos provenientes de otra familia religiosa no sean acogidos sin el consentimiento del capítulo del convento de la Anunciación y sean admitidos a la profesión con el voto y la autoridad solamente por los frailes de la ermita. La orden de precedencias se basa en la

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>109</sup> *Azioni esemplari*, p. 63

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>111</sup> *Vera e certa origine*, p. 25. Cfr. S.M. VILIANI, *Una confraternita laicale fondata dagli Eremiti di Monte Senario: la Compagnia di san Filippo Benizi a Bivigliano*, «Studi Storici OSM», 60 (2010), pp. 53-99.

<sup>112</sup> *Vera e certa origine*, p. 26.

<sup>113</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

<sup>114</sup> AGOSM, *Reg. PP. Gen. Flor.*, 40, f. 28.

edad de profesión: son excluidos los privilegios debidos a títulos honoríficos o académicos. A nadie, a menos que no esté enfermo y haya recibido disposiciones del médico y el permiso de los superiores, le es lícito comer carne. A los huéspedes se le concede un descanso de solo dos días, después los cuales «hospitii et victus subministratio omnibus denegetur». Todos los bienes muebles e inmuebles recibidos por la ermita por medio de la profesión de los novicios, o por limosna o por herencias o legados u otras vías, están a disposición de los religiosos presentes y futuros, y deberán también servir para la construcción de nuevas celdas así para no agravar excesivamente sobre las finanzas del convento de la Santísima Anunciación.

El 12 de enero de 1601 el breve es leído en el capítulo y el 22 del mismo mes el capítulo sujeta a «escrutinio a todos aquellos que son de familia para hacer de nuevo solemne profesión de vida ermitaña por el rigor del breve concedido por su Santidad de Nuestro Señor papa Clemente VIII como arriba, y los vocales de este primer acto capitular han sido en 7, permitiéndolo así el Señor a semejanza de nuestros primeros siete fundadores, y fueron los capitulares como sigue:»

Padres vocales del primer Capítulo:

- 1 El Reverendo padre fray Aurelio Rettore
- 2 El Reverendo padre Gabriello
- 3 El Reverendo padre Bernardino
- 4 El Reverendo padre Alejo
- 5 El Reverendo padre Felipe María
- 6 El Reverendo padre Amadio
- 7 El Reverendo padre Agustín

Todos los Ermitaños con el resto de la familia:

- fray Jacinto Eremita clérigo
- fray Ubaldo laico
- fray Migliore laico
- fray Sostegno laico
- fray Mansueto laico

Esta es toda la familia de la Ermita en el tiempo del primer capítulo. A día 25 se hizo la profesión general de vida eremítica después de la llegada del breve»<sup>115</sup>.

Los ermitaños provenientes de la vida conventual, que habían por lo tanto hecho ya la profesión en conformidad a las Constituciones de la Orden, pronunciaban una nueva y solemne profesión, «prometiendo observar no sólo la regla y las susodichas Constituciones, sino también los institutos eremíticos y todo el tiempo de su vida vivir entre los mismos ermitaños».

La última carta de Clemente VIII del 20 de febrero de 1601 (*Ordinis vestri*) concedía la erección del noviciado. Antes de esta concesión, empero, la Congregación de la Reforma encargó al vicario general de la diócesis de Florencia realizar una visita muy detallada a la ermita de Monte Senario. En enero de 1601 el vicario general realizó la visita junto con el canciller de la diócesis y otros visitadores y dieron la comunicación a Roma<sup>116</sup>. La Congregación pedía:

Nuestro Señor [el papa] desea saber el estado de la ermita del Sagrado Monte Senario de esta Diócesis de Florencia de la orden de los Siervos y particularmente la edad de los frailes y los siervos que moran, la entrada y réditos, forma de clausura, si los divinos oficios se recitan de noche y de día devotamente y a las horas debidas, si haya el ejercicio de oración mental, comida y vestido común sin singularidades algunas, uniformidad de instrumentos en las celdas, retribución del tiempo en todos los días, silencio en sus horas como frecuentemente celebran los sacerdotes y si se comunican con los demás, lecciones de escritura y de casos de conciencia, conferencias espirituales, capítulo de las culpas, lugar destinado para los Novicios. Reglas y forma del Noviciado, enfermería, librería común, calidad de aire, opinión pública de frailes residentes y dentro de la observancia de sus particulares institutos, y como sea frecuentado por los laicos y forasteros. Empero V.S. permanecerá servida de la información, sin hacer atención alguna de visita formal, y después hacer la relación a nuestra congregación de la Reforma con voto y parecer sobre

<sup>115</sup> *Vera e certa origine*, pp. 52-53.

<sup>116</sup> El borrador que contenía los resultados de la visita se encuentra en el Archivo diocesano de Florencia (FC 1596-1600). Un vivo agradecimiento a fray Estéfano viliani que me ha dado dicha comunicación.

en entorno al estatuto de dicho lugar para el Noviciado de la orden susodicha de los Siervos para poder dar cuenta a la Santidad suya. Con que a S.S. Ilustre haciéndole reverencia rogándole todo bien del Señor. De Roma el 22 de diciembre de 1600.

De Vuestra e Ilustre y Muy Reverenda.

Aficionadísimo servidor  
Antonio Seneca

El Vicario general comunica el 21 de enero de 1601 los resultados de su visita, describiendo brevemente la posición natural del monte:

Encuentro la dicha ermita estar todo bien lejos de la ciudad de Florencia ocho millas y en un lugar remoto de lo habitado y alto [...], circundado de abetos y aire muy bueno pero sutil y sujeto a todos los vientos.

Pasa después a hablar de la iglesia:

Sobre el mencionado monte en la cumbre encuentro el dicho convento y ermita con iglesia muy decente a una nave sola con dos capillas en el medio de ella [...] que hacen la cruz y en medio de dicha iglesia con coro dividido y separado hasta el altar mayor junto del cual y en vista de dicha iglesia se entra en sacristía la cual encuentro capaz, adornada de cuadros y cruces y coronas de espinas y llena de paramentos y otras cosas necesarias al culto divino y todo el contenido muy limpio y con decencia.

Se detiene en hablar más ampliamente del convento, empezando por el piso superior donde está el dormitorio:

Visito el dormitorio lugar en la parte de arriba y encuentro las celdas, doce habitables y hecho con diseño de alargar dicho dormitorio por otras ocho celdas, es decir diez por una banda y diez de la otra-

Existe un oratorio por una banda llamado dormitorio y orientado hacia el mediodía, en el cual los Ermitaños van en particulares horarios así de día como de noche y según la devoción [...], como está adornado decentemente.

Encuentro una celda donde está la librería separada y aunque no muy grande y muy bien llena de libros de escritura sagrada.

A propósito de esta interesante noticia relativa a la biblioteca de la ermita se subraya lo que refiere Ricciolini en *Vera e certa origine*: el 8 de septiembre de 1595, con ocasión de una visita suya a Monte Senario, el gran duque había prometido «enviar una buena cantidad de libros para nuestra librería habiéndolos dado importantes de aquellos que tenemos»<sup>117</sup>, y que el 23 de noviembre llegona en la ermita 50 libros: son lecturas bíblicas del año litúrgico, vida de santos, textos de meditación, las *Confesiones* y los Discursos de san Agustín, las Homilías y los Diálogos de san Gregorio, el *Espejo de verdadera penitencia* del dominico Iacopo Passavanti (1302-1357). Hay también obras de autores contemporáneos: el *Arte de servir a Dios, Espejo de las personas ilustres*, del franciscano español Alonso de Madrid, traducida en italiano por Tullio Crispoldo (Crispoliti) de Rieti y publicada en Venecia en 1558; las *Predicaciones* de Bartolomé Lantana, teólogo carmelita, publicadas en Venecia en 1574; *Los misterios de la Pasión* del jesuita Vincenzo Bruno<sup>118</sup>, obra publicada en los años 1591-1592; *Los Sermones* de Serafín Razzi, teólogo dominico<sup>119</sup>; el *Decamerón Espiritual, es decir las Diez Jornadas espirituales*, de Francesco Dionigi de Fano, Venecia 1594. Son enviados en don también los *Annales Ecclesiastici* de Cesar Baronio<sup>120</sup>. Otros libros serán ofrecidos por el gran duque en septiembre de 1599<sup>121</sup>.

El vicario sigue la descripción de los ambientes conventuales, hablando en particular de proyectos de ampliación del dormitorio:

---

<sup>117</sup> *Vera e certa origine*, p. 29.

<sup>118</sup> Rector del Seminario romano desde marzo a diciembre de 1574, muere en 1594.

<sup>119</sup> Nacido en Marradi en 1531, fraile del convento de San Marcos en Florencia y muerto en 1611. Compuso obras de teología, filosofía, hagiografía. Fue autor, además de música sagrada.

<sup>120</sup> El primer tomo de los *Annales* fue publicado en 1588; el último, el doceavo, solo en 1607.

<sup>121</sup> *Vera e certa origine*, p. 46. En 1603 fray Octaviano manda «12 pedazos de libros de varias materias, latinos y vulgares, habiendo enviado antes otro muchos» (*ibidem*, p. 82).

Encuentro una celda pequeña donde se tiene el aceite para las lámparas y donde los padres a voluntad y necesidad van para eso.

Encuentro el lugar común [...] de ello dormitorio se entra en un corredor sobre el claustro principal para la cual se va en el granero donde están tres celdas para dicho servicio con intermedios y no tienen otra salida. De aquel dormitorio se puede ir hacia el coro aun de noche cubierto [...].

Encuentro una terraza orientada hacia el levante y da una zona del llamado dormitorio, sobre el cual se ha destinado hacer dos o tres celdas separadas, y sin incomodo alguno de dicho lugar y con muy poco gasto, sino simples intermedios y se ha destinado a hacer otra semejante como la de a lado en el granero que uniría inmediatamente en el dormitorio; al cual dormitorio, con facilidad, pero con poco gasto y del trabajo para los fundamentos, se puede añadir cinco o seis celdas como serán ubicadas a oriente y todas las dichas celdas que como se ha dicho que sirve para ir al coro cubierto. El cual dormitorio con las 12 celdas terminadas que son habitadas y con las demás que podrían hacer en el modo dicho será unas 28 a 30 y todas responderán en el dormitorio como se dijo arriba y todo esto es la habitación en su mayoría nueva, techos nuevos de ases de abeto como las del dormitorio y las celdas ya hechas y se usan.

No obstante estos proyectos de nuevas celdas, todavía en 1615 aparecen que «había carestía de celdas y cuartos para dormir». Fray Pablo Baroni, ermitaño converso que hizo la profesión eremita el 29 de julio de 1615, «dijo a fray Maneto y fray pedro que habría dormido sobre el ladrillado de la cocina. Sintiéndose lo que aquellos buenos hermanos le acomodaron un poco de paja sobre el piso de la cocina y parecía tener buena habitación»<sup>122</sup>. La celda de fray Bonfilgio Bozolini (que hizo la profesión eremitaña el 25 de enero de 1601) «era un tugurio arriba de la escalera, en el cual a penas entendía [el fraile era “de estatura grande, flaco, pero fuerte y sano”], que hoy esta deshecho»<sup>123</sup>.

El vicario describe además el piso inferior de la ermita:

En el fondo de dicho convento, además de la iglesia y sacristía, estaba un cortil con pasillo entorno y el claustro en torno con bóvedas con la cisterna en el centro.

Encuentro la celda de la enfermería donde están dos camas

Encuentro celdas de la ropa con sus instrumentos en torno y muy capaces con telas [...] y otras cosas necesaria para uso y servicio común de los dichos Ermitaños.

Encuentro la celda de la barbería con sus requisitos para uso de dichos padres y utensilios.

Encuentro el Refectorio muy grande con techos nuevos.

Está la celda donde se tiene la leña.

Encuentro la celda de la cocina con el horno y sobre el cuarto para hacer el pan.

Encuentro la celda común del calentamiento grande y para la cual se va hacia las cantinas y otra celda para el aceite y lecha y otras necesidades.

Encuentro la sacristía de la iglesia muy grande y amplia en la cual todavía se hace las culpas.

En dicho convento se entra por una sola [puerta] principal con dos aldabas, dentro de la cual aparte a derecha hay una celda donde está el portero con su cama [...] y fuera de dicha puerta hacia afuera de esa una pasillo que va inmediatamente hacia tres cuartos muy grandes los cuales sirven para la forestaría y ahí se encuentran más camas.

Se describe además la plaza enfrente de la iglesia «adoquinada muy grande con piedras y en torno a ella muritos» y la «escalera hecha con adoquines de piedra de unos 30 escalones». En la iglesia:

al lado izquierda [...]y sobre la capilla de nuevo hecha y ya arriba<sup>124</sup>, se encuentra una salida por la cual se va arriba en dicha capilla donde está una celda con todas las cosas necesarias y cubierta completamente de arriba abajo y entorno de ases de abeto[...], la cual ha sido hecha para servicio de un Ermitaño cuando deseara retirarse y estar encerrado[...].

---

<sup>122</sup> *Azioni esemplari*, p. 58.

<sup>123</sup> *Ibidem* 63

<sup>124</sup> Es la capilla de Puccini

Se menciona también un huerto «muy grande y mantenido bien, como está todo circundado de muros y empalizadas» En lo que se refiere a los edificios el vicario concluye: «En todo esto encuentro estar la construcción de la llamada ermita muy buena y muros gruesos y estables».

Se delinea después la fisonomía de la comunidad, con su estilo de pobreza y comunión, su vida litúrgica y penitencial:

Encuentro estar y habitar familiarmente y vivir vida eremítica trece ermitaños de los cuales hay seis sacerdotes, un diácono y un subdiácono y cinco laicos, como todos hacen profesión de vida eremítica, excepto que dos laicos, y hay un converso secular. De los cuales el más viejo es de edad 58 años y el más joven de 23 años.

Interesante el adverbio «familiarmente», que muestra como el vicario haya cogido muy bien el estilo de vida típico de los Siervos: un ambiente de sencillez y confianza, familiar precisamente, que se conserva no obstante el régimen severo de la ermita.

Encuentro recitarse los divinos oficios de día y de noche devotamente y con dignidad y a la hora debida, es decir el matutino a media noche y antes del alba y otras horas, siguiendo las horas debidas a cada una por preces y separadamente y después que se diga tercia se dice la misa conventual donde asisten todos los ermitaños y todo se celebra y se recita leyendo y no cantando, más bien la misa conventual se dice que el coro no responde.

Encuentro la oración mental hacerse en la noche después de completas y después del matutino por media hora cada vez.

Encuentro hacerse la mesa común y semejantemente el vestido sin particularidad alguna, dispensando sea al mayor cuanto al mínimo uniforme.

Encuentro en las celdas que hay camas de banquitos de árboles, con un saco de paja y sobre el paño valenciano y mesita según la necesidad sin sábanas, con un altarcito y un crucifijo de madera pintado, con una disciplina y la pila del agua bendita y sobre la cama una corona de espinas y enfrente una muerte pintada impresa en papel y sobre la mesita una cruz de medio brazo como dicen la noche tener una sobre el pecho, una mesita con su banquito para sentarse y una percha de abeto con tres piolas para cambio de hábito de la noche y todos los demás vestidos en las dichas celdas uniformemente.

[...] En cuanto al silencio, se observa todos los días de ayuno, que son los lunes, miércoles y viernes, y otras vigiliadas mandadas por la Santa Madre Iglesia, y todas las fiestas ordenadas, como el silencio se observa inviolablemente hasta que encontrándose no se habla pero se saluda inclinando la cabeza en signo de reverencia.

Encuentro que todos los sacerdotes, cada mañana celebran si no tienen impedimento corporal por enfermedad, y los demás profesos no sacerdotes cada mañana comulgan, y los laicos todas las fiestas ordenadas y entre semana a su voluntad.

Encuentro no hay lección de escritura ni de casos de conciencia, sino cada uno estudia por sí según su comodidad.

Encuentro cuando no hay silencio hay Conferencias espirituales el uno con otro a voluntad y según haya ocasión.

Encuentro que la sacristía sirve para el Capítulo de culpas [...] y son las culpas particulares de todos los defectos de cada uno de ellos cometidos y el viernes después que se haya leído la regla y hecho el sermón por parte del padre vicario de la ermita cada uno hace las culpas generales de toda la semana de todos los defectos cometidos y para el viernes santo uno a nombre de todos hace las culpas generales de todo el año según un libro que se tiene para este efecto en latín.

Encuentro no hay lugar diferente para los novicios.

Encuentro que está el maestro de novicios como el que enseña la Regla y el que lleva al Coro y cuanto tiene que hacer.

Encuentro que está el maestro para leer y enseñar la santa vida a los novicios.

## **5. Las Constituciones de 1613**

### *5.1 Redacción y aprobación*

Al inicio los ermitaños vivieron según la regla de san Agustín, las Constituciones de 1580 – al menos aquellos capítulos y artículos no en contradicción con su género de vida-, las tradiciones ermitañas, en particular aquellas camaldulenses, y los cuatro breves de Clemente VIII. Se sintió la

necesidad de un texto constitucional propio, que, bajo también el apoyo del prior general Felipe Ferrari<sup>125</sup>, fue redactado por los ermitaños y confiado a Bernardino Ricciolini y Agustín Gabrielli, que se dirigieron a Roma para presentarlo al capítulo general de junio de 1609. Una comisión, formada por Arcángel Giani, definidor de Tosacana, por los ex generales Lelio Baglioni y Felipe Ferrari, y por fray Lorenzo de Florencia, que había sido prior de la Santísima Anunciación, fue encargada de la revisión. El cardenal protector Jerónimo Bernerio considera necesario un ulterior examen, que fue confiado a fray Antonio Vívoli, nuevo prior general, a fray Felipe Ferrari y a fray Dionisio Bucarelli, procurador general. El 12 de octubre de 1609 las Constituciones fueron confirmadas por Pablo V con el breve *Pastoralis officii cura*<sup>126</sup>.

Surgieron de inmediato dificultades con el convento de la Santísima Anunciación, que contestaba la legitimidad de las Constituciones en cuanto no mencionaban ni la carta de Gregorio XIII del 22 de noviembre de 1578, que regulaba las relaciones del convento florentino con las comunidades a ella sujetos, ni de las cartas de Clemente VIII del 12 de octubre de 1593 y del 19 de diciembre de 1600, relativas al gobierno de la ermita y la elección del vicario. Las constituciones disponían que, si dentro de ocho días el capítulo de la Santísima Anunciación no hubiese elegido uno de los nombrados presentados por la ermita, la elección del vicario será pasada de derecho al capítulo de Monte Senario (cap. 46). Los ermitaños, después de haber establecido con votación secreta de recurrir al cardenal protector enviaron a Roma a Ricciolini, entonces rector de la ermita, para trata con la Santa Sede a favor de la *indemnitatis* de la ermita. El 4 de agosto de 1611 Paolo V enviaba la carta *Alias per nos accepto*<sup>127</sup>, con la cual, después de haber recordado el *iter* de revisión y de aprobación de las Constituciones, confirmaba la validez de cuanto aprobado aunque si faltaba la explícita mención de la carta de Gregorio XIII y de Clemente VIII. En lo que se refiere al cap. 46, se establece que el capítulo de la Santísima Anunciación elija al rector dentro de los 15 días de la presentación de los nombres; caído este plazo, la elección regresa a ser de derecho de la ermita.

Los ermitaños siguieron revisando su texto constitucional, buscando eliminar los aspectos más rigoristas relativas sobre todo a la práctica de los ayunos, según un criterio de *moderatio* propia de la más genuina tradición monástica<sup>128</sup>. Primero, el 17 de mayo de 1612, propusieron que fuera quitado de las Constituciones el ayuno de pan y agua que en cuaresma y en adviento estaba prescrito cada miércoles y que fuera cambiado el ayuno cuaresmal según el uso de la Iglesia, y que también el ayuno del sábado, fuera de cuaresma, vigiliias, cuatro tómpora y del adviento, se mantuviera no con el rigor cuaresmal, sino admitiendo también huevos y lácteos. El ayuno de la vigilia de Navidad es de observarse como el sábado santo.

Se pide además que del cap. 37 se quite la prohibición de adquirir paños de los comerciantes. El 1º de junio de 1612 otro capítulo bajo el rector Amadeo propuso que los hermanos conversos, obligados a salir por las cuestiones relativas a la ermita, pudieran hacerlo sin ser acompañados y con el permiso del rector y de dos conservadores; el capítulo designaba para este objetivo personas confiables. Par a os padres sacerdotes se reconocía el título de reverendo cuando hubiera superado los cuarenta años. Los reclusos podían gozar de las mismas indulgencias del cual gozaban los frailes de la ermita- Las mujeres, en tiempos en el cual se les permitía acceder a la iglesia de la ermita, deberían por tanto permanecer lejos de la ermita en el espacio establecido por los definidores, con pena de excomunión *ipso facto* para los trasgresores. El jueves santo, cuando se decían públicamente las culpas generales, se tenía que considerar válida la última absolución dada por el mismo superior. Del cap. 27 se proponía quitar la prohibición para los novicios de ir dos millas fueras de la ermita, ya que a ninguno se le permite esto sin el consentimiento del superior y del capítulo. El mantenimiento del bosque tenía que ser confiada al rector y al camarlengo.

---

<sup>125</sup> *Annales OSM*, II, p. 372.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 373.

<sup>127</sup> *Ibidem*, pp. 398-399.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 415. Los ermitaños se valieron una vez mas de Ricciolini, mediante el cual decidieron «unanimi sensu [...] de moderatione huiusmodi rem serio habere cum Illustrissimo et Reverendissimo Ordinis Protectore».

Para los frailes que se dirigieran a Florencia por razones de trabajo el ayuno a pan y agua debería de ser suspendido. En el cap. 20, relativo a la cualidad y cantidad de los alimentos, se quería precisar que a los enfermos se preveía el fraile enfermero, mientras para aquellos que por otros motivos no podía ayunar debería disponer el camarlengo. Dimitir un novicio compete al rector, a los dos conservadores y al maestro. La eucaristía en el ciborio tiene que ser sustituida cada quince días, y no ocho. Para la adquisición de objetos litúrgica de oro y plata decide el capítulo; para cada objeto de menor valor el rector y los conservadores. Se sugería además la votación secreta para decidir las propuestas para presentar en capítulo, la sustitución en el cap. 46 de «Sertoris» con «Custodis vestiarii», la dispensa, sobre el llevar el hábito de noche, la precisión que el trabajo tiene que ser realizado en común. Se pedía por último que se quitara del cap. 10 la cláusula que prohibía el uso de cajitas para las limosnas en la iglesia y sacristía, porque los ermitaños, «ratione egestatis coacti», se encontraría en la necesidad de ir a mendigar.

Todas estas propuestas fueron confiadas a Ricciolini, que las discutiera con el cardenal protector. En el mes de octubre de 1612 se tuvieron de Paolo V cuatro indultos que acogieron en parte las propuestas<sup>129</sup>.

Con la primera carta, del 1º de octubre *Nomine dilectorum in Christo*), el papa concede la facultad de celebrar la misa una hora antes de la luz del día, encontrándose en aquel momento en Monte Senario 18 ermitaños presbíteros y solamente cinco altares<sup>130</sup>. Con la segunda carta, del 2 de octubre (*Sedis apostolicae circumspecta*), acuerda al capítulo de la ermita la autoridad de designar a tres de los ermitaños más ancianos para que en la admisión de los novicios tengan la misma facultad y potestad de los capítulos generales y provinciales<sup>131</sup>. En la tercera carta, del 13 de octubre (*Alias felicitatis recordationis*), el papa recuerda que la vida eremítica en el Monte ha sido renovada, con siete frailes profesos y algunos conversos, por obra del general Baglioni y del convento de la Anunciación para una vida contemplativa «ad primaevi dicti Ordinis instituti normam». Los ermitaños, además de los ejercicios espirituales de la Orden prescritas por las Constituciones y por la regla de san Agustín, han querido imponerse *onera* específicos: no comer jamás carne, pero solo lácteos; ayunar el lunes, miércoles y viernes; ayunar a pan y agua siempre el viernes y también el lunes y el miércoles de cuaresma y adviento. Considerando «quod [...] Fratrum Eremitarum Institutum, etiamsi dicta panis et aquae ieiuniorum observantia moderetur, tantum satis arctum remanet», el papa, consintiendo a la «humana infirmitas», concede que el miércoles de cada semana de adviento y de cuaresma los ermitaños no son obligados al ayuno a pan y agua<sup>132</sup>. La cuarta carta, del 22 de octubre (*Cum ex relatione*), resuelve la controversia con el convento florentino de la Santísima Anunciación, que contestaba la legitimidad de las Constituciones eremíticas en cuanto redactadas sin el permiso del capítulo conventual y no en conformidad con cuanto prescrito en los breves de Clemente VIII. El papa, después de haber recordado como las Constituciones han sido revisadas dos veces y hayan ya recibido la aprobación de la Santa Sede, las confirma nuevamente y confirma la concesión hecha a la ermita de presentar al capítulo de la Santísima Anunciación dos o tres para el nombramiento de rector: el capítulo deberá proceder a la elección dentro de los 15 días; terminado el plazo, el derecho de elección pasa al capítulo de la ermita<sup>133</sup>. En la última carta, del 21 de noviembre (*Spirituali consolationi*), el papa concede a los ermitaños reclusos, que visiten su oratorio, las mismas indulgencias del cual gozan los frailes de la ermita visitando la iglesia<sup>134</sup>.

## 5.2. Principios inspiradores

---

<sup>129</sup> *Ibidem*, pp. 415-416.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 416.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 417.

<sup>132</sup> *Ibidem*, pp. 417-418.

<sup>133</sup> *Ibidem*, pp. 418-419.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 419.

Por medio de una re visitación de la historia de los orígenes, el prólogo de las Constituciones expresa la convicción que la vida ermitaña en Senario reproduzca la experiencia misma de los Siete primeros padres, los cuales «obtenido del [...] obispo de Florencia y municipio de Bivigliano la cima de Monte Senario- Monte altísimo adornado de bosques y abetos, mucha selva en aquellos tiempos que no es hoy, y remoto de las habitaciones de los hombres seculares- hicieron construir un oratorio, dedicándolo a la gran Madre de Dios y algunas celdillas de madera, separadas la una de la otra, según la costumbre de los ermitaños»<sup>135</sup>. Esta idea de celdas pequeñas separadas, que contradice la *domuncula* o el *habituaculum* del cual habla la *Legenda de origine* (LO 41 e 44)<sup>136</sup>, es expresada por primera vez por Miguel Poccianti, el cual sostiene que de estas «parvulae habitationes» todavía en sus tiempos se tenían los vestigios<sup>137</sup>, y es confirmada en la *Vida de los Siete Beatos*, donde Poccianti define a los Siete «habitantes de pequeñas chozas»<sup>138</sup>. La idea, tal vez sugerida de las «tres tiendas» construidas por los Siete como símbolo de su residencia material en el Monte, de la morada de Cristo con ellos y de la futura realidad de la Orden, es retomada por Tavanti<sup>139</sup> y por Giani<sup>140</sup>. Ricciolini se preocupó de construir dos ermitas siguiendo el modelo Camaldulense, donde se podía retirar por un cierto tiempo o también por el resto de la vida.

El prólogo de las Constituciones eremíticas dice que se pensaba en construir otras: el proyecto sin embargo no ha sido jamás realizado. La mayor parte de los ermitaños ha seguido viviendo en comunidad y el prólogo se preocupa en explicar la razón; «parece que algunos que no deben tener el nombre de Ermitas, ni el del lugar haya que llamarlos Romitorio, por vivir la mayor parte de los Padres en el Monasterio y no en las Celdas separadas como es el uso de los Romitos. Sin embargo, porque los primeros Padres pusieron en práctica el instituto de la vida eremítica así, empero no habiendo encontrado las celdas separadas, se siga como ellos» (p. 33).

En Monte Senario se vive por lo tanto el eremitismo comunitario de los Padres, que mantiene juntos los tres grados de la escalera que lleva a la perfección religiosa: cenobítico, eremítico, anacorético. La vida cenobítica es vivida en lugares solitarios y se adapta a cuantos, entrados por primera vez en la ermita, se pueden espantar por el rigor de la soledad. El segundo grado es para aquellos que ya maduros y fuertes y vivir en la propia celda y reunirse con los demás en la noche y día solo para alabar al Señor. El tercer grado es de aquellos que en la ermita se llaman ‘encerrados’, es decir que permanecen encerrados en el espacio de una pequeña celda y de un pequeño huerto o por un tiempo determinado o para no salir jamás. Vida eremítica, la que se instaura en Monte, que permanece si, fiel a la dimensión comunitaria de la vocación de los Siervos. Los romitos se definen en efecto «huomini apostolici» que tienen que trabajar «en el puro servicio de Su Divina Majestad de tal manera que sea en todos un solo corazón y una sola alma, en santo vínculo de caridad y de paz»(p. 35).

Fundamento de la vida común es la comunión de bienes, que constituía entonces, como también hoy, un punto capital de los proyectos de reforma religiosa. El cap. 12 de las Constituciones eremíticas prescribe una visita periódica del rector y de dos conservadores a cada celda «para que el defecto de la propiedad no pueda anclarse» y para eliminar todo aquello que no conviene «a la pureza eremítica». Todos aquellos que encuentren ‘propietarios’ incurrir *ipso facto*

---

<sup>135</sup> *Constituzioni de' Romiti del Sacro Eremo di Santa Maria de' Servi di Monte Senario*, Firenze 1613, p. 26.

<sup>136</sup> Una *Chronica sacrae religionis Servorum*, de autor anónimo, escrita en torno al 1500, habla también de «una casucha» habitada por los primeros padres en la cima del monte donde «estaba un llano ameno y agradable, circundado de árboles» (*Monumenta OSM*, XV, p. 70).

<sup>137</sup> M. POCCIANTI, *Chronicon Ordinis Servorum...*, in *Monumenta OSM*, XV, p. 23.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>139</sup> G. TAVANTI, *Vita del B. Filippo*, in *Monumenta OSM*, XV: sobre el Monte los Siete, «haciéndose cada uno su tienda de campaña de ramos de los árboles, no demasiada lejos una de lo otra empezaron ahí con gran fervor a dar obrar ayunos y oraciones y a contimplar las cosas celestiales y la grandeza de Dios» (p. 143).

<sup>140</sup> GIANI, *Vera origine*, p. 51 (los Siete padres, «con aquella copia de vínculos que él ponía la comodiad de aquellas Selvas», construyeron juntos en el oratorio «algunas celdas de madera separadas una de la otra según el uso de la ermita de San Romualdo»), y IDEM, *Della historia del b. Filippo*, p. 490 («Esta manera de vivir en la ermita se concoció bien desde su manera de vestir, y más en el suo de vivir separados en sus Celdas, si no se sabe cuanto se unían en común en el Oratorio para celebrar los divinos Oficios alabando Día y Noche al grande Dios y a su gloriosa Madre»).

en la pena impuesta por el concilio de Trento, pérdida, es decir por dos años de voz activa y pasiva<sup>141</sup>. Interesante también la prohibición – que también como se vio, había creado dificultades entre los ermitaños - el tener cajitas para la limosna en la iglesia y en la sacristía y pedir ofertas para las misas. El cap. 14 sobre la obediencia reporta el principio fundamental de la regla agustina: «realizar primero las cosas comunes que las particulares, renunciado en todo a la propia voluntad».

La ermita de Monte Senario ha conservado siempre plena comunión con la Orden. Importante en este aspecto la conclusión de las Constituciones: «Después de que serán aprobadas por la Santa Sede Apostólica no sean los romitos obligados a observar las Constituciones de la Orden en aquellas cosas que serán diferentes de las presentes Constituciones y contrarias a nuestro Instituto eremítico; por otra parte las Constituciones de la Orden inviolablemente se observen, conviniendo a nosotros, que somos hijos de aquella Santa religión» (cap. 58).

Comunión con la Orden y de igual manera fidelidad al compromiso de estabilidad permanente en la vida eremítica. En fuerza del breve de Clemente VIII del 29 de diciembre de 1600, con la nueva profesión los ermitaños prometen «observar no sólo la Regla y la susodichas Constituciones, sino también los institutos eremíticos y todo el tiempo de su vida vivir entre los mismos Romitos». Por eso las Constituciones prescriben que «no pueden nuestros Romitos vivir inferior al papa ser lanzado o enviado a la otra vida»<sup>142</sup>.

Necesidades de la Orden se impondrán traslados. En el capítulo provincial de Toscana, del 15 de mayo de 1597, presidido por Ángel María Montorsoli, Ricciolini ha sido elegido prior de la Santísima Anunciación, «pero ni él ni los frailes lo quieren»<sup>143</sup>. En la visita que Montorsoli realiza a la ermita el 0 de mayo siguiente, Ricciolini es confirmado vicario de la ermita por otro año. El 31 de mayo Montorsoli es elegido prior general y «permaneciendo firme en su opinión obtuvo que fray Bernardino y fray Gabriello ermitaños uno sea prior en Roma y el otro en Florencia, y por eso ha escrito una carta por orden de Su santidad y del Protector bajo orden de obediencia»<sup>144</sup>. Gabriele Boni logra huir de esta obediencia porque está enfermo. Ricciolini lo alcanzará en cambio en el convento de la Santísima Anunciación en agosto de 1597, después que el prior general obtuvo permiso del papa, del cardenal protector y del gran duque<sup>145</sup>, y regresará en Monte Senario el 19 de mayo de 1599<sup>146</sup>; el 19 de septiembre siguiente, encontrando al prior general que estaba yendo a visitarlo mientras estaba de viaje hacia Romaña, el gran duque dirá: «Padre general, alabado Dios que tienes porque alegrarte, ya que en la Ermita las cosas caminan tan bien y es un gran honor a la Religión, pero no quites un gobierno porque no está bien»<sup>147</sup>.

Una atención particular, por último merece el cap. 17 relativo al estudio, ya que precisamente la presunta escasa aplicación de los ermitaños al estudio llegará a ser, al final del Setecientos, la principal acusación que llevará a la decisión de suprimir, en 1778, la Congregación ermitaña<sup>148</sup>. En efecto las Constituciones declara que «la vida ermitaña no tienen necesidad de mucha ciencia, pero mucha devoción y fervor de espíritu» y por eso «se prohibirá el instituir en la Ermita Estudio de cualquier ciencia». No se instituían cursos académicos, seguramente, pero el estudio no estaba impedido al principio. En la ermita se estudiaba para recibir las órdenes sagradas, existía, como se ha visto una buena biblioteca. Mucho dependía del interés personal. Un buen

---

<sup>141</sup> Sessione 25, cap. 2 de *Regularibus*.

<sup>142</sup> *Constituzioni de' Romiti*, cap. 37, p. 113. A p. 115 se recuerda: «fue [...] procurado y se obtuvo de la feliz memoria de Clemente octavo que ni siquiera uno de la familia de los Romitos pueda cualquier superior, aún cardenal, haber tomado de la Ermita o movido para este nuestro instituto o trasladado a otro lugar siempre en la misma Orden, aunque por tiempo breve alejado de la vida ermitaña; y empero no pueda el padre Rector o Capítulo de la Ermita u otro superior cambiar o tomar alguno de los nuestros para salir fuera de la Ermita, por cualquier motivo aunque sea piadoso».

<sup>143</sup> *Vera e certa origine*, p. 37.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 38

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>147</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>148</sup> El prior general Sostegno Maria Fassini (1774-1780) solicitó a Pío VI la supresión de la Congregación ermitaña, porque los ermitaños «pr humana fragilidad y por la vida ociosa que llevaban, no siguiendo su Regla obligados a aplicar al estudio, ya desde tiempo han decaído en su instituto».

ejemplo de ermitaño estudioso es fray Angélico Acciaioli, de noble familia florentina que tomó el hábito eremítico a los 22 años el 14 de septiembre de 1605. Dice su cronista que «fue muy versado en las letras, habiendo estado más tiempo en el Estudio de Pisa, pero no se doctoró». Declaraba «no poder hacer menos que estudiar casi siempre [...] Iba afuera con los demás compañeros a las ordinarias recreaciones el martes o el jueves; el resto del tiempo lo gastaba en sus libros»<sup>149</sup>.

Felipe María de Pietro Rucella, noble florentino, «era de buenas letras y tenía noticia de idioma griego, como su padre era muy docto en dicha lengua»<sup>150</sup>.

De fray Gabriele Boni, llegó a los 50 años en la ermita de la vida conventual, se dice que fue «bueno en las letras». Tuvo con él correspondencia frecuente Ángel María Montorsoli que, según Giani, tuvo una influencia no marginal sobre la renovación religiosa y espiritual de Monte Senario, aportando con sus *pia monita* a la formación de los novicios y ermitaños<sup>151</sup>. Se puede fácilmente imaginar que estas buenas admoniciones hayan transmitido el amor de Montorsoli para el estudio y en particular para el estudio de la Escritura<sup>152</sup>.

---

<sup>149</sup> *Azioni esemplari*, pp. 51-52.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>151</sup> *Annales OSM*, II, p. 306. Se conserva solo una de estas cartas (cfr. *Fuentes histórico-espirituales*, III/2. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, pp. 204-205).

<sup>152</sup> Cfr. en particular la carta a Giacomo Tavanti del 23 de diciembre de 1593 (*Fuentes histórico-espirituales*, III/2. Pro Manuscrito. Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm, pp. 198-200.) y la de Agustín Goruci del 5 de septiembre de 1595 (*ibidem*, pp. 201-204).